



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

GRADO EN HISTORIA



TRABAJO FIN DE GRADO

Director/a: Marina Torres Arce

Curso 2019/2020

# **LA GESTACIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA EN LA ESPAÑA MODERNA**

**THE ORIGINS OF PUBLIC OPINION IN EARLY-MODERN  
SPAIN**

RICARDO GARCÍA FONTECHA

Junio de 2020

## RESUMEN

El concepto de opinión pública es complejo y dinámico, relacionado con el poder y con capacidad de transformación; en la bibliografía se determinan distintos modelos de cómo funciona y se manejan distintos criterios respecto al momento histórico en que se podría empezar a hablar de opinión pública. La tesis de Habermas, la más aceptada hasta tiempos recientes, establecía que la opinión pública empezó a configurarse en países como Inglaterra a finales del siglo XVIII en torno a clubes, cafés y otros espacios de sociabilidad burgueses. Frente a éste, el modelo propuesto por Luhmann adelanta la aparición de la opinión pública a finales del siglo XVI en el occidente europeo identificando en ello factores como la ruptura de la unidad de la Iglesia, la generalización de la imprenta, el humanismo, el capitalismo comercial, el crecimiento de las ciudades y el aumento de la alfabetización. En este marco interpretativo se considera que información y opinión discurrieron en la Edad Moderna por medios y espacios diversos, algunos heredados de la Edad Media, y otros propios de la Modernidad, algunos oficiales o provenientes de las élites, otros impulsados y manejados desde abajo, donde la oralidad tuvo gran importancia. Este Trabajo de Fin de Grado parte de la exposición de ese marco interpretativo sobre el origen de la opinión pública en Europa para analizar el caso específico de España, donde la historiografía reciente sitúa el inicio de la configuración de una esfera pública donde se desarrolla lo que puede considerarse una inicial opinión pública entre finales del reinado de Felipe II y el reinado de Felipe III. El TFG se ocupa de los instrumentos y medios de circulación y difusión de información, de los actores y medios que favorecieron e intervinieron en la creación de espacios y corrientes de opinión, y se detiene en el análisis específico de un caso paradigmático resultante del proceso y huida de Castilla de Antonio Pérez. En este caso se aprecia cómo se concretaron algunos de los aspectos tratados relacionados con los orígenes históricos de la configuración de un espacio público desde el que moldear y difundir opinión en la España Moderna.

## ABSTRACT

Public opinion is a complex and dynamic concept. It is always related with power and it has the capacity of transform and being transformed, though there are several different models of how it works. The historical moment when we can talk about public opinion is also controversial. Habermas' thesis was the most accepted for decades. Ac-

According to it, public opinion began in the late 18<sup>th</sup> century. This has been argued by historians, since Luhmann's thesis, which establishes the beginning of the public opinion in the 16<sup>th</sup> century, fits more with what we know about that period. Public opinion would have been born in Western Europe due to different reasons: the breakup of the Catholic Church, the generalization of printing, Humanism, commercial capitalism, the rise of cities or the increase of alphabetization. Information and opinions flowed through different ways and spaces. Some of them came from the Middle Ages, and some others were characteristics from the Modern Age; some of them were official or came from the elites, usually written but also visual; some others came from the lower classes, also written but more frequently oral. Spain is not an exception and recent historiography proves it. The last years of the kingdom of Philip II and the beginning of the kingdom of Philip III, a less authoritarian monarch than his ancestor, is a key fact in the detach of Hispanic public sphere, though it had been originating since the beginning of the 16<sup>th</sup> century due to social, cultural, political and economic changes. In that public sphere, both political and economic elites and people from public squares and taverns participated. Information was spread through several ways: preaching, public proclamations, pasquinades and satires, notices and events references and, of course, orality. A paradigmatic case in which all these factors work together and can be seen clearly is the judicial process against Antonio Pérez and the alterations in Aragon.

## **PALABRAS CLAVE**

Opinión, información, esfera pública, Edad Moderna.

## **KEYWORDS**

Opinion, information, public sphere, Modern Age

## ÍNDICE

RESUMEN .....	1
ABSTRACT .....	1
PALABRAS CLAVE.....	2
KEYWORDS .....	2
INTRODUCCIÓN.....	4
1. LA “OPINIÓN PÚBLICA”: EL CONCEPTO Y SUS ORÍGENES HISTÓRICOS .....	7
1.1. ¿QUÉ SE PUEDE ENTENDER POR “OPINIÓN PÚBLICA”? .....	8
1.2. LOS CONTROVERTIDOS ORÍGENES HISTÓRICOS DE LA OPINIÓN PÚBLICA.....	10
2. ESFERA PÚBLICA, COMUNICACIÓN Y OPINIÓN EN LA EUROPA MODERNA .....	14
2.1. FACTORES Y CONTEXTOS DE LA GESTACIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA .....	14
2.2. ESPACIOS Y MEDIOS DE CIRCULACIÓN DE INFORMACIÓN Y OPINIÓN .....	17
3. INFORMACIÓN, PROPAGANDA Y OPINIÓN EN LA MONARQUÍA HISPÁNICA.....	26
3.1 LA OPINIÓN PÚBLICA EN LA ESPAÑA DE LOS SIGLOS XVI Y XVII .....	26
3.2. INFORMACIÓN, PROPAGANDA Y OPINIÓN EN TORNO AL CASO DE ANTONIO PÉREZ .....	38
CONCLUSIONES.....	41
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	45
FUENTES IMPRESAS .....	45
BIBLIOGRAFÍA.....	45

## INTRODUCCIÓN

Si se considera que la Historia es “maestra de vida” es porque comprender el pasado nos ayuda a entender el presente. De igual forma, comprender un aspecto concreto del pasado nos puede ayudar a entender ese mismo aspecto en el presente. Vivimos en un tiempo en el que conceptos como “fake news” o “bulos” amenazan la veracidad de la información que la sociedad recibe y maneja. Los medios de comunicación e información más tradicionales aparecen en ocasiones como sospechosos de servir intereses ajenos a la objetividad y principios tradicional y propiamente periodísticos. Las redes sociales amplifican los efectos de la difusión de información no contrastada, o directamente falsa, generando potentes corrientes de opinión procedentes de ámbitos informales, alternativos, no regulados y cuya vigencia es en ocasiones muy efímera. No obstante, esta compleja situación contribuye también a generar nuevos, múltiples y versátiles espacios, relevantes socialmente, por los que se genera, circula y se reproduce opinión, y ésta puede alcanzar una dimensión global. Opinión pública y medios de comunicación son actores principales en las dinámicas sociales, políticas y económicas, siendo este un fenómeno cuyas raíces en Europa se colocan en la Modernidad. Así, aproximarse al concepto de opinión pública en su perspectiva histórica puede servir no sólo para comprender mejor una época concreta, sino para entender mejor nuestro propio tiempo, siendo materia relevante no solo para la ciencia histórica sino para contribuir a la formación de ciudadanos críticos y conscientes.

Este Trabajo Fin de Grado tiene como objetivo analizar los orígenes de la opinión pública en España, atendiendo a las causas que explican su surgimiento, a cómo se configuró y comportó en sus momentos iniciales. El concepto de opinión pública es complejo y dinámico, relacionado con el poder y con capacidad de transformación; en la bibliografía se determinan distintos modelos de cómo funciona y se manejan distintos criterios respecto al momento histórico en que se podría empezar a hablar de opinión pública. La tesis de Habermas, la más aceptada hasta tiempos recientes, establecía que la opinión pública empezó a configurarse en países como Inglaterra a finales del siglo XVIII en torno a clubes, cafés y otros espacios de sociabilidad burgueses<sup>1</sup>. Frente a éste, el modelo propuesto por Luhmann adelanta la aparición de la opinión pública a finales del siglo XVI en el occidente europeo identificando en ello factores como la ruptura de la unidad de la

---

<sup>1</sup> HABERMAS, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública*. México D.F.: MassMedia, 1986

Iglesia, la generalización de la imprenta, el humanismo, el capitalismo comercial, el crecimiento de las ciudades y el aumento de la alfabetización. En este marco interpretativo se considera que información y opinión discurrieron en la Edad Moderna por medios y espacios diversos, algunos heredados de la Edad Media, y otros propios de la Modernidad, algunos oficiales o provenientes de las élites otros impulsados y manejados desde abajo, donde la oralidad tuvo gran importancia. Este Trabajo Fin de Grado parte de la exposición de ese marco interpretativo sobre el origen de la opinión pública en Europa para analizar el caso específico de España donde la historiografía reciente sitúa el inicio de la configuración de una esfera pública donde se desarrollase lo que puede considerarse una inicial opinión pública entre finales del reinado de Felipe II y el reinado de Felipe III. El TFG se ocupa de los instrumentos y medios de circulación y difusión de información, de los actores y espacios que favorecieron e intervinieron en la creación de espacios y corrientes de opinión, y se detiene en el análisis específico de un caso paradigmático resultante del proceso y huida de Castilla de Antonio Pérez, desde el que apreciar cómo se concretaron algunos de los aspectos tratados relacionados con los orígenes históricos de la configuración de un espacio público desde el que moldear y difundir opinión en la España Moderna.

Este TFG es un trabajo esencialmente bibliográfico, cuyo marco de referencia básico lo aportan trabajos como los de Briggs y Burke sobre la historia de los medios de comunicación.<sup>2</sup> Las obras conjuntas de Rospocher<sup>3</sup>, en especial el capítulo de Gestrich<sup>4</sup>, las de Hamish<sup>5</sup> y de Castillo Gómez, Amelang y Serrano Sánchez<sup>6</sup>, incluyen varios capítulos interesantes para el marco general europeo; mientras que Olivari<sup>7</sup>, Alabrús Iglesias<sup>8</sup> y Precioso Izquierdo<sup>9</sup> tratan sobre los orígenes históricos de la opinión en el caso español.

<sup>2</sup> BRIGGS, Asa; BURKE, Peter. *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. Madrid: Taurus, 2002

<sup>3</sup> ROSPOCHER, Massimo (ed.). *Beyond the Public Sphere. Opinions, publics, spaces in Early Modern Europe*. Bolonia: Il Mulino, pp. 2012

<sup>4</sup> GESTRICH, Andreas. "The Early-Modern State and the Rise of the Public Sphere. A systems-Theory Approach". ROSPOCHER, Massimo (ed.). *Beyond the Public Sphere. Opinions, publics, spaces in Early Modern Europe*. Bolonia: Il Mulino, pp. 31-52, 2012

<sup>5</sup> SCOTT, Hamish (ed.). *The Oxford handbook of Early Modern European History 1350-1750. Volume I: Peoples and Place*. Oxford: Oxford University Press, 2015

<sup>6</sup> CASTILLO GÓMEZ, Antonio; AMELANG, James S. (dirs.); SERRANO SÁNCHEZ, Carmen (ed.). *Opinión pública y espacio urbano en la Edad Moderna*. Gijón: Trea, 2010

<sup>7</sup> OLIVARI, Michele. *Avisos, pasquines y rumores. Los comienzos de la opinión pública en la España del siglo XVII*. Madrid: Cátedra, 2014; también *Entre el trono y la opinión. La vida política castellana en los siglos XVI y XVII*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2004

<sup>8</sup> ALABRÚS IGLESIAS, Rosa María. "La trayectoria de la opinión política en la España Moderna". En *Obras de Historia Moderna*, 20, 2011

<sup>9</sup> PRECIOSO IZQUIERDO, Francisco. "¿La Edad de la Política? Balance historiográfico de los estudios sobre comunicación e información política en la sociedad ibérica moderna". *Mediterranea-ricerche storiche*, 36, 2016

Todos ellos coinciden en refutar a Habermas cuando sitúa el origen de la esfera pública a finales del siglo XVIII retrasándolo a fines del siglo XVI.<sup>10</sup>

De manera secundaria, este TFG se ha servido de fuentes impresas de los siglos modernos procedentes, en especial, del trabajo de Gascón Pérez<sup>11</sup> sobre la sátira política en Aragón durante el periodo que nos ocupa. También se han consultado fuentes impresas primarias procedentes de la época, en la que destaca la obra de Mariana en la que se alude constantemente a la opinión del pueblo.<sup>12</sup>

El trabajo se articula en cuatro líneas de problemas que analiza. Se parte del planteamiento que, desde la sociología, la antropología y la historia se ha ofrecido en torno al concepto de opinión pública para, a continuación, abordar la definición de ese concepto en su dimensión temporal, y los debates establecidos en torno a los orígenes de la esfera y la opinión pública. Desde un marco general europeo, se identifican los factores que explican la génesis de la opinión pública y los espacios y medios por los que se desarrollaba. Este análisis se concentra en la última parte del trabajo en el contexto español, atendiendo a los factores concretos que se pueden aplicar en la Monarquía Hispánica y evidenciándolos a partir de las polémicas suscitadas en torno al caso de Antonio Pérez.

---

<sup>10</sup> HABERMAS, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública*. México D.F.: MassMedia, 1986

<sup>11</sup> GASCÓN PÉREZ, Jesús. *La rebelión de las palabras. Sátiras y oposición política en Aragón (1590-1626)*. Zaragoza: Larumbe, 2003

<sup>12</sup> DE MARIANA, Juan. “Del Rey y de la Institución Real”. BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES. *Obras del padre Juan de Mariana*. Tomo II. Madrid: Atlas, 1950

# 1. LA “OPINIÓN PÚBLICA”: EL CONCEPTO Y SUS ORÍGENES HISTÓRICOS

La definición de “opinión pública” se presenta como una cuestión tremendamente complicada, pues nos encontramos ante un concepto complejo, poliédrico y controvertido abordado fundamentalmente por los científicos sociales desde campos como la sociología, la filosofía política o las ciencias políticas.<sup>13</sup> La complejidad de esa tarea se intensifica cuando se plantea el concepto en su perspectiva histórica.<sup>14</sup> Su origen, su posible aplicabilidad y relevancia en la sociedad y particularmente en la esfera política de los siglos de la Edad Moderna han alimentado, de hecho, intensos debates historiográficos aún hoy abiertos.

En este apartado se ofrece un breve análisis del concepto, desde la filosofía y la sociología, para ofrecer así un marco desde el que realizar la aproximación histórica al concepto que interesa a este Trabajo de Fin de Grado.

Primero nos aproximaremos al concepto de opinión pública y, específicamente, a cómo puede ser entendida para el Antiguo Régimen del occidente europeo, lo cual nos dará una visión más rica y alejada de los estereotipos históricos de cómo funcionaban la sociedad y la política de aquella época. Para ello, iremos de lo más general a lo particular. Comenzaremos definiendo qué se entiende hoy en día por opinión pública, asunto que ya es complejo por sí mismo. Para ello, presentaremos los dos modelos más extendidos sobre cómo y cuándo se puede considerar que se configuró una opinión pública: el modelo de Habermas, que fue predominante desde los años 60 del siglo XX; y el modelo de Luhmann, que encaja mejor con lo que sabemos sobre la opinión pública para los siglos XVI y XVII. Esto servirá como un breve estado de la cuestión, que nos dará una base académica de la que partir en las posteriores investigaciones. Por último, y recogiendo todo lo anterior, acotaremos el concepto a qué entendemos o podemos entender por opinión pública durante la Alta Edad Moderna europea, si está justificado este término para definir ese fenómeno en ese periodo y contexto concreto y qué similitudes y diferencias encon-

---

<sup>13</sup> BOLADERAS CUCURELLA, Margarita. “La opinión pública en Habermas”. *Anàlisi*, 26, 2001, p. 52

<sup>14</sup> OLIVARI, Michele. *Avisos, pasquines y rumores. Los comienzos de la opinión pública en la España del siglo XVII*. Madrid: Cátedra, 2014, p. 18



tramos con la opinión pública actual. Con todo esto, tanto la investigación sobre el concepto como el análisis comparativo nos permitirán tener una visión clara de la cuestión sobre la que cimentar los siguientes apartados.

### 1.1. ¿QUÉ SE PUEDE ENTENDER POR “OPINIÓN PÚBLICA”?

La definición de “opinión pública” evidencia su carácter complejo y poliédrico. Observamos eso en cualquier definición que provenga de una fuente no histórica, con la pretensión de ser aséptica. Así, en el *Diccionario del Español Jurídico* encontramos que caracteriza “opinión pública” como:

1. *Sentir de la sociedad acerca de determinados asuntos a través de la interrelación entre los criterios y actividades de una estructura social*
2. *Percepción de un grupo sobre asuntos que tienen relevancia para la sociedad. Tiene estrecha relación con el poder y los procesos políticos. Su influencia puede determinar políticas públicas. Actualmente, en su formación tienen gran relevancia los medios de comunicación: radios, televisión, periódico, redes sociales.*<sup>15</sup>

Sociedad, interrelación, estructura social, percepción, relevancia, relación con el poder y los procesos políticos, influencia por políticas públicas, formación o relevancia de los medios de comunicación aparecen, así, como elementos definitorios del concepto que ya evidencian su complejidad.

Una definición más especializada, planteada desde el plano filosófico, introduce aún más ejes para tener en cuenta a la hora de definir opinión pública, al añadir que pertenece a un plano distinto al saber, que tiene que ver con el comportamiento y que tiene manifestaciones, de modo que puede estudiarse. Así, Ferrater Mora define “opinión pública” como:

*Un fenómeno social que no se halla situado en el mismo plano del saber o de la certidumbre, sino que expresa más bien una forma especial de comportamiento, (...) es más un modo de actuar que de pronunciarse sobre la realidad, aun cuando se trate de un actuar que implica su manifestación en ciertos pronunciamientos.*<sup>16</sup>

<sup>15</sup> OPINIÓN PÚBLICA. *Diccionario del Español Jurídico*. 2020. <https://dej.rae.es/lema/opini%C3%B3n-p%C3%BAblica> Recuperado online el 22 de febrero de 2020

<sup>16</sup> FERRATER MORA, José. *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel, 1994, p. 2650

Aparece siempre en la definición de opinión pública su carácter social y de hecho han sido sociólogos, como Jürgen Habermas y su *Historia y crítica de la opinión pública*<sup>17</sup> publicada en 1962, referentes principales en el estudio de este fenómeno. En su carácter social la opinión pública se distingue de las opiniones individuales. Tampoco es la suma de éstas, pues la interacción entre los distintos agentes modifica constantemente el resultado de esa suma, añadiendo complejidad y dinamismo a la opinión cuando es pública, mientras que las opiniones individuales no son tan cambiantes.

Otro de los aspectos clave en la definición de la “opinión pública” es su relación con el poder y la esfera política. Cualquier esquema que pretenda explicar cómo se forma la opinión pública en una sociedad incluye de una u otra forma a las élites. Así, el sociólogo Karl Deutsch propuso un modelo explicativo del proceso de formación de la opinión pública en cascada, según el cual son las élites económicas las que influyen en las políticas, éstas en los medios de comunicación, éstos en líderes de opinión locales o regionales y, por último, los ciudadanos forman su opinión, que al ser ésta producto de este proceso ya podría calificarse de pública. En este modelo, Deutsch deja, no obstante, espacio para influencias e interrelaciones también de abajo a arriba.<sup>18</sup> Incidiendo en ese proceso inverso, el politólogo y sociólogo italiano Giovanni Sartori consideró que el pueblo forma su opinión pública, lo que repercute directamente en las élites que tienen que adaptarse a ella o correrían el riesgo de perder su legitimidad.<sup>19</sup>

Las estrategias y acciones para construir e influir en la configuración de la opinión pública constituyen elementos relevantes en las definiciones dadas a tal fenómeno social. Así, en el mundo contemporáneo se considera clave el papel que juegan los medios de comunicación de masas en la formación de la opinión pública.<sup>20</sup>

Los aspectos, temas y problemas afrontados para definir la opinión pública han tenido también una vertiente histórica en la que el origen del fenómeno en Europa ha preocupado a investigadores sociales y dado lugar a intensos debates aún hoy abiertos. La cuestión sobre cómo definir históricamente la opinión pública, su surgimiento y caracterización, su relación con el poder y con los procesos de cambio histórico iniciados con la

<sup>17</sup> HABERMAS, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública*. México D.F.: MassMedia, 1986

<sup>18</sup> DEUTSCH, Karl. *Politics and government: how people decide their fate*. Boston: Houghton Mifflin, 1970

<sup>19</sup> LANE, Ruth. “Sartori’s challenge: political models from the bottom up”. *Comparative political studies*, 8, 2016

<sup>20</sup> SARTORI, Giovanni. *Homo videns: la sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus, 1998

Edad Moderna han ocupado numerosas investigaciones y dado lugar a planteamientos distintos y reconsideraciones que alimentan fructíferos debates. Referentes en este marco han sido los modelos interpretativos ofrecidos por dos relevantes sociólogos alemanes, Jürgen Habermas y Niklas Luhmann, que durante las décadas finales del siglo XX protagonizaron intensos debates intelectuales e ideológicos sobre su concepción de la sociedad y las relaciones sociales. De estas cuestiones se ocupa el siguiente apartado.

## 1.2. LOS CONTROVERTIDOS ORÍGENES HISTÓRICOS DE LA OPINIÓN PÚBLICA

La publicación de la obra de J. Habermas *Historia y crítica de la opinión pública* a principios de los años 60 supuso una profunda revisión de la concepción que se tenía sobre el concepto de público y privado, de la información y la opinión también en su perspectiva histórica. Habermas adopta en su análisis una concepción marxista de la historia, según la cual, el cambio histórico se da cuando un nuevo poder económico –la burguesía– asciende y logra cambiar su relación con el poder estatal. Así para Habermas fue en el siglo XVIII cuando, fruto de ese ascenso de la burguesía y de los cambios culturales impulsados por la Ilustración, pudo crearse una esfera de sociabilidad pública y fuera del control de las estructuras formales de poder y gobierno, donde se debatía sobre los asuntos públicos. La consolidación de esa esfera pública separada del espacio privado y del espacio institucional se relaciona con las revoluciones burguesas. Para Habermas, el surgimiento de ese espacio social de crítica y debate vino favorecido por el triunfo de la propiedad privada y, por tanto, de la división entre el estado y la sociedad civil. En su desarrollo intervino el enorme crecimiento del mercado, el auge de la diferenciación social, la sensibilidad individualista burguesa, el desarrollo del criticismo racional, y la generalización de la prensa y de nuevos espacios sociales. Para que eso sucediera fue necesario que el absolutismo desintegrara la estructura social tradicional y creara individuos como sujetos, ya que fueron estos sujetos, desposeídos de estructura social tradicional, los que terminaron creando la esfera pública. Por oposición de contrarios, no considera Habermas

que puede existir esfera pública sin la noción burguesa de individualismo. El estado moderno buscó separar moral y política, mientras que la opinión pública luchó por juntarlo de nuevo.<sup>21</sup>

Según el modelo interpretativo de Habermas, durante la Alta Edad Moderna, la esfera pública no fue más que un escenario para que los gobernantes demostraran su esplendor y poder, siendo las posibilidades de participación del pueblo muy escasas.<sup>22</sup> Para él, fue en el siglo XVIII cuando nació la opinión pública que vivió su momento álgido en el siglo XIX. Posteriormente, aquélla sería usurpada por la élite política y económica, perdiendo su esencia crítica, quedando la esfera pública absorbida por la institucional y volviendo así a una situación similar a la vivida durante el Antiguo Régimen.<sup>23</sup>

El modelo de Habermas, propuesto desde la sociología y que rápidamente se convirtió en paradigmático y fue asumido por otras disciplinas como la historia, comenzó, no obstante, a ser discutido. En primer lugar, se objetó que el modelo de Habermas basado en la existencia de una esfera pública burguesa sólo encajaría en el caso de la Inglaterra del XIX; además se evidenció que, aun cuando en otros países europeos el peso de la burguesía fue menor, se apreciaban igualmente dinámicas identificadas con la opinión pública. Las críticas a Habermas se dirigieron a considerar su esquema demasiado rígido pues, al estar basado en un modelo marxista idealizado, caía en el reduccionismo económico. Además, se ha argumentado que la separación de esfera pública del siglo XIX y el poder estatal no fue tal, pues los medios de comunicación, claves para la extensión de la esfera pública en el modelo habermasiano, no gozaron de la separación del estado que les atribuye Habermas. Si bien aquellos podían suponer, como de hecho ocurrió, un problema para el poder, éste los considero como una inevitable extensión de sí mismo.<sup>24</sup>

Desde la filosofía política Hannah Arendt estableció en la modernidad el momento de cambio en los conceptos de público y privado, ya presentes en la Antigua Grecia, e introdujo el concepto de lo social, según lo cual una vez que los derechos humanos se universalizan, cualquier cuestión trasciende lo privado o lo público, para convertirse en

---

<sup>21</sup> BENIGNO, Francesco. "Absolutism and the Birth of the Public Sphere. A Critical View of a Model". ROSPOCHER, Massimo (ed.). *Beyond the Public Sphere. Opinions, publics, spaces in Early Modern Europe*. Bolonia: Il Mulino, 2012, pp. 53-59

<sup>22</sup> GESTRICH, Andreas. "The Early-Modern State and the Rise of the Public Sphere. A systems-Theory Approach". ROSPOCHER, Massimo (ed.). *Beyond the Public Sphere. Opinions, publics, spaces in Early Modern Europe*. Bolonia: Il Mulino, 2012, pp. 31-35

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 47

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp. 38-39

algo social, que atañe a todos, y no simplemente que está a la vista de todos. Para Arendt surgiría así la opinión pública tal como la entendemos hoy, como contrapunto de la opinión privada y de la opinión visible, mayoritaria en un grupo, propia de lo público, entendido como lo notorio.<sup>25</sup> En su concepción, la sociedad moderna conllevó la disolución de lo privado y lo público en una esfera común: la social. Por tanto, es el momento en que la opinión pública (tal vez, según esta idea, sería un nombre más adecuado el de “opinión social”) nace y comienza a ser tenida en cuenta por los contemporáneos, como fuente de resolución de conflictos e instrumento de legitimación, en un momento de profundos cambios políticos, con el surgimiento de los estados modernos.<sup>26</sup>

Si el modelo de Habermas ha sido evidenciado como problemático en cuanto a su cronología y aplicación incluso para la Inglaterra del siglo XVIII, otras polémicas han sido suscitadas por su consideración de la esfera pública en el Antiguo Régimen como un mero escenario en el cual el poder se mostraba a los súbditos.<sup>27</sup> Frente a ese planteamiento se ha considerado que las relaciones entre gobiernos y gobernados implicaron, de hecho, mayor complejidad. La multiplicidad de las interacciones entre un público cada vez más amplio y el poder o los distintos subsistemas sociales (económico, político, religioso, legal..., no únicamente burgués) dan fe de un Antiguo Régimen más complejo que la mera identificación de esfera pública y poder.<sup>28</sup> Se ha evidenciado así que los asuntos políticos o que afectaban a la política eran conocidos y comentados, la riqueza de la cultura impresa y su difusión así lo constatan. En la toma de decisiones políticas en las monarquías absolutas se tenía en cuenta, de hecho, la opinión, no únicamente de la corte, sino la de la población en general, y de ahí la preocupación por modelarla y controlarla.<sup>29</sup>

Frente a las propuestas de Habermas, el sociólogo alemán Niklas Luhmann elaboró un modelo alternativo según el cual la opinión pública se basa en la comunicación, una comunicación sobre temas referentes al sistema, que es potencialmente infinita, pues no se limita a la opinión de un grupo, sino que es una comunicación constante. Según esto las élites observan esos procesos de comunicación y se adaptan a ellos, tratando de influir en su favor. La cadena de comunicaciones terminaría formando una esfera pública que no fue producto del estado moderno, sino que surge paralelamente a él, motivada por los

<sup>25</sup> ARENDT, Hannah. *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 2001, pp. 48-67

<sup>26</sup> *Idem*

<sup>27</sup> BENIGNO, Francesco. “Absolutism and the Birth... *op. cit.* p. 63

<sup>28</sup> GESTRICH, Andreas. “The Early-Modern State... *op. cit.* pp. 40-47

<sup>29</sup> BENIGNO, Francesco. “Absolutism and the Birth... *op. cit.* p. 65

mismos cambios sociales, económicos, políticos y culturales. Estado moderno y esfera y opinión pública serían, ambos, productos de la modernidad.<sup>30</sup>

Si se considera que la comunicación siempre existió, las novedades que trajeron consigo los cambios estructurales de la Edad Moderna permitirían hablar también de una comunicación en términos de opinión pública en todo ese periodo. Las posibilidades de comunicación aumentaron, a la par que se intensificaron los viajes en un mundo en el que el comercio comenzaba a cobrar mayor importancia que nunca. La información era necesaria para estar al tanto de todos los movimientos. En este marco la imprenta jugó un papel clave. Fue, además, el momento en que muchas actividades se profesionalizaron, creando así subsistemas de comunicación para cada apartado de la sociedad, si bien fue en el subsistema político donde eso se hacía más evidente. A partir del siglo XV se dio la cristalización del subsistema de comunicación, acompañada con la construcción del estado territorial moderno. Siguiendo a Luhmann esos subsistemas de comunicación, surgidos de las necesidades de cada sector, no estaban aislados, sino que generaban múltiples y constantes relaciones entre sí, lo cual hacía evolucionar la comunicación y, a la vez, impulsaba una esfera pública general, por encima de todos los subsistemas, en la que el conjunto entero era objeto de observación y crítica.

Para Habermas los intercambios de información y la configuración de una opinión pública comenzaron en los cafés y clubs, en las casas, en el parlamento y en los crecientes medios de comunicación de la Inglaterra del XIX, en especial la prensa escrita. Dejó, no obstante, fuera de sus consideraciones otros espacios de comunicación y publicidad como universidades, plazas o mercados. Luhmann considera dinámicas de comunicación propias en cada subsistema, con una importancia capital del papel de la imprenta.<sup>31</sup> Se podría considerar así la existencia de una opinión pública ya durante la Alta Edad Moderna, si bien “más pura, menos elitista” que la del siglo XVIII donde sitúa Habermas el origen de ese proceso ideal donde lo privado se volvió público para ser expuesto a la crítica desde las academias, los clubs o las disputas científicas y literarias, que dio lugar a la conformación de la opinión pública y a su desarrollo paralelo al poder.<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> GESTRICH, Andreas. “The Early-Modern State... *op. cit.*, pp. 45-46

<sup>31</sup> *Ibidem*, pp. 48-49

<sup>32</sup> OLIVARI, Michele. *Avisos, pasquines y rumores...op. cit.* p. 106

## 2. ESFERA PÚBLICA, COMUNICACIÓN Y OPINIÓN EN LA EUROPA MODERNA

Tradicionalmente, la historiografía situó los orígenes de la opinión pública a finales del siglo XVIII, vinculándolo con el nacimiento del periodismo moderno. Esta interpretación fue muy reforzada gracias a la enorme influencia de las consideraciones introducidas por Habermas a partir de su análisis del caso inglés.<sup>33</sup> No obstante, como se ha señalado, las aportaciones del sociólogo alemán y las controversias y reconsideraciones suscitadas por ellas han promovido en las últimas décadas nuevas investigaciones que en el ámbito histórico han llegado a retrasar el inicio de la configuración de lo que podría considerarse “opinión pública” prácticamente a los inicios de la Edad Moderna. Comunicación, propaganda y el surgimiento de una esfera pública donde se formaba y expresaba la opinión pública durante el Antiguo Régimen constituyen, de hecho, campos de estudio, no exentos de polémicas en cuanto a la aplicación de tales categorías de análisis mejor adaptadas y aceptadas para el mundo contemporáneo.

### 2.1. FACTORES Y CONTEXTOS DE LA GESTACIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA

Un significativo sector de la historiografía actual, aun aceptando la ausencia de una esfera pública burguesa antes de mediados del XVIII, ha defendido la existencia desde inicios del siglo XVI de esferas públicas coyunturales de debate político propiciadas por la difusión de textos y discursos con información política. Así, según P. Burke y A. Briggs, las opiniones de los distintos sectores del conjunto social encuadrados bajo el epígrafe de “pueblo” fueron objeto de preocupación para las élites y los gobiernos europeos esencialmente por razones prácticas, para eliminarlas, moldearlas o, mucho más raramente, para seguirlas.<sup>34</sup> Por su lado, autores como R. Darnton consideran que en el Antiguo Régimen podría referirse la existencia de “una edad de la información” en la que los sistemas de comunicación dieron forma a los acontecimientos y generaron reacciones”.<sup>35</sup> Como el concepto de opinión pública, el de propaganda no existió como tal antes de final del Antiguo Régimen. Sin embargo, las técnicas de persuasión para la transmisión de valores sociales y políticos fueron utilizadas desde mucho antes, y sus receptores, los

<sup>33</sup> HABERMAS, Jürgen. *Historia y crítica...op. cit.*

<sup>34</sup> BRIGGS, Asa; BURKE, Peter. *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. Madrid: Taurus, 2002, pp. 93-100

<sup>35</sup> DARNTON, R. *L'età dell'informazione. Una guida non convenzionale al Settecento*. Milán: Adelphi, 2007, pp. 41-79

hombres y mujeres de esas etapas, no fueron ajenos a tales intentos de persuasión o de manipulación.<sup>36</sup>

En el proceso de configuración de espacios públicos que favorecieron la circulación de información y la gestación de opinión se considera un hito relevante la ruptura de la unidad de la Iglesia y la Reforma que impulsó un cambio de valores y mentalidad. Con la promoción de la religión como una experiencia más íntima y privada, como una opción individual, se abrió una nueva esfera, la social, que favoreció la interrelación entre las opiniones individuales y las que se mostraban en público. Por otro lado, la propia ruptura de la unidad de la Iglesia y el cuestionamiento de su concepción como guía indiscutible de toda vida, pública y privada, dio cabida a nuevas opciones, que entraron en un debate público con el que se abrió hueco a la influencia de (y en) la opinión pública.<sup>37</sup> La Reforma pudo así favorecer la aparición de una primera esfera pública, con participación social amplia. En este marco, lo que podría considerarse como propaganda y censura fueron religiosas antes que políticas.<sup>38</sup>

En ese contexto fue, sin duda, crucial la aparición de la imprenta, que rompió o debilitó el monopolio de la Iglesia sobre la difusión de información con la que se buscaba guiar conductas y movilizar opciones y opinión. La difusión de la imprenta contribuyó a la ampliación y diversificación de la comunicación de información y de su público receptor. Se debate, no obstante, si la imprenta fue un agente en sí mismo en la formación de opinión o un mero instrumento tecnológico al servicio de los movimientos intelectuales, sociales y culturales que se iban gestando. En todo caso, como señalan A. Briggs y P. Burke, la imprenta “estimuló la conciencia de la importancia de la publicidad (...), lo que hoy llamaríamos propaganda”, ejemplificando esa afirmación con el uso que en la corte de Luis XIV se hizo de la imprenta para la difusión de la “gloria” del monarca francés.<sup>39</sup> De hecho, los grupos dirigentes, las élites, buscaron el apoyo de grupos cada vez más amplios para imponer su voluntad y se sirvieron de lo que en algunos casos se han calificado como “medios de comunicación de masas”. Los textos, a menudo acompañados de imágenes, que circulaban con más facilidad gracias a la imprenta se escribieron no solo

<sup>36</sup> BURKE, Peter. *La fabricación de Luis XIV*. San Sebastián: Nerea, 2003

<sup>37</sup> HABERMAS, Jürgen. *Historia y crítica... op. cit.* p. 58

<sup>38</sup> BRIGGS, Asa; BURKE, Peter. *De Gutenberg a Internet. Una historia... op. cit.* pp. 93-100

<sup>39</sup> BRIGGS, Asa; BURKE, Peter. *De Gutenberg a Internet... op. cit.* pp. 83-84



en latín, sino también en lenguas vernáculas<sup>40</sup> lo que favorecía que pudieran ser leídos por un público más amplio e incluso llegar a ser comentados en espacios públicos como plazas o tabernas, pudiendo llegar, a través de mediadores, hasta personas no letradas, a través de la oralidad. Rituales y acciones teatralizadas en los lugares públicos, promovidos frecuentemente desde arriba, servirían también como medios para configurar y movilizar opinión.

La sublimación del individuo propia del humanismo y característica de la Modernidad también ha servido para explicar la gestación de una opinión pública en el siglo XVI. Las opiniones de individuos pertenecientes a la esfera privada comenzaron a tener peso desde los primeros momentos de la Edad Moderna, siendo tenidas en cuenta por instituciones como la Corona o la Iglesia (pertenecientes a la esfera pública), con lo cual habría surgido la opinión pública dentro de la esfera social.<sup>41</sup> Esto puede vislumbrarse ya en las ciudades italianas desde etapas tan tempranas como el siglo XIII, cuando su modelo de gobierno fomentaba la participación de un número relativamente alto de personas en la vida política, y los discursos en lugares públicos como las plazas eran habituales y destinados a un amplio público. Esa incipiente esfera pública coyuntural surgida en las ciudades italianas habría sido un embrión de su concreción más generalizada en Europa occidental a partir del siglo XVI.<sup>42</sup>

Otro factor de vital importancia para el surgimiento de la opinión pública se ha considerado que fueron los cambios socioeconómicos que se dieron a lo largo de la Edad Moderna relacionados con el desarrollo del capitalismo comercial y bancario y la fuerza que tomaron las ciudades. Ambos fenómenos favorecieron la circulación más fluida de información. La adquisición y control de información se evidencia cada vez más importante. En los siglos XV y XVI se crean auténticas redes de comunicación de muy distinta naturaleza que conectan desde el ámbito local al internacional y por las cuales información de todo tipo fluyó de manera cada vez más rápida y eficaz. Esas redes por las que fluía información y favorecían poderosamente la comunicación, dejando un margen limi-

---

<sup>40</sup> OZ-SALZBERGER, Fania. "Language and literacy". SCOTT, Hamish (ed.). *The Oxford handbook of Early Modern European History 1350-1750. Volume I: Peoples and Place*. Oxford: Oxford University Press, 2015, pp. 192-197

<sup>41</sup> BOLADERAS CUCURELLA, Margarita. "La opinión... *op. cit.* p. 57

<sup>42</sup> BRIGGS, Asa; BURKE, Peter. *De Gutenberg a Internet... op. cit.* p. 92

tado a la censura por parte del poder, estuvieron íntimamente relacionadas con la complejidad del nuevo comercio y también con la creciente complejidad de la organización político-administrativa de los territorios en los siglos XV y XVI.<sup>43</sup>

El impacto del aumento del flujo de la información, si bien fue motivado por los cambios económicos, sociales, políticos y tecnológicos, en lo que a su relevancia para la configuración de opinión se refiere no puede desvincularse de los procesos de alfabetización entre la población. Aunque éste se diera de forma desigual según el grupo social, el sexo o el lugar de residencia (mayor alfabetización en la ciudad que en el campo) progresivamente cada vez más gente aprendió a leer y escribir, si bien este proceso más que resultado de iniciativas individuales, lo fue de la intervención de instituciones civiles y eclesiásticas y de las necesidades surgidas por el desarrollo de sistemas administrativos necesarios en el proceso de construcción de los estados modernos.<sup>44</sup>

Por tanto, los cambios en el plano económico, político, social, cultural y religioso, y tecnológico que marcan la Edad Moderna constituyen factores que intervinieron en la génesis de una opinión pública previa al siglo XVIII. Si bien el protagonismo burgués, la profesionalización del periodismo dieciochesco y la libertad de prensa posterior supusieron hitos claves para la aparición de espacios donde se configuró la opinión pública, desde los comienzos de la Edad Moderna se han evidenciado espacios, agentes y canales desde los que se transmitieron valores sociales y políticos y configuraron así estados de opinión.<sup>45</sup> La temprana atención prestada por los poderes a ellos y su interés por controlar la información pública, sus contenidos, circulación y los espacios de transmisión dan prueba de ello.

## 2.2. ESPACIOS Y MEDIOS DE CIRCULACIÓN DE INFORMACIÓN Y OPINIÓN

Los intentos e iniciativas desarrollados en la Edad Moderna para crear o influir en la opinión dejaron registros históricos que permiten estudiar algunos de los espacios sociales y canales por los que discurrió la información, así como sus contenidos y quiénes

<sup>43</sup> SCOTT, Hamish. "Travels and Communications". SCOTT, Hamish (ed.). *The Oxford handbook of Early Modern European History 1350-1750. Volume I: Peoples and Place*. Oxford: Oxford University Press, 2015, pp. 172-178

<sup>44</sup> BLAIR, Ann; FITZGERALD, Devin. "A revolution in information?" SCOTT, Hamish (ed.). *The Oxford handbook of Early Modern European History 1350-1750. Volume I: Peoples and Place*. Oxford: Oxford University Press, 2015, pp. 244-259

<sup>45</sup> BENIGNO, Francesco. *Las palabras del tiempo. Un ideario para pensar históricamente*. Madrid: Cátedra, 2013, pp. 246-251

promovían esa comunicación, buscándose de modo más o menos explícito generar y movilizar opinión respecto a muy distintas cuestiones.

Atendiendo solo a producciones escritas -manuscritas o impresas- que contenían y trasmitían información o materias de naturaleza esencialmente política, estudios como los de Nieto Soria ofrecen categorías relevantes que procederemos a analizar.<sup>46</sup> Son categorías que vienen gestándose desde el final de la Edad Media, a las que se unirán otras nuevas producto de los cambios que acaecen en el siglo XVI.<sup>47</sup>

### *Fórmulas cancillerescas y legales y actas parlamentarias*

Las fórmulas cancillerescas son aquéllas que se introducen en la documentación para ensalzar a la figura que las firma. Mediante las fórmulas cancillerescas, nacidas en la Edad Media, comienza a gestarse la idea de absolutismo que se tratará de afianzar durante la Edad Moderna, teniendo su cénit en la Francia de Luis XIV.<sup>48</sup> Tienen su origen en fórmulas religiosas pontificias, más propias del dogma católico y de la propaganda de la Iglesia (algo que, como se comentó en el punto anterior, aún no puede ser catalogado como propaganda en aras de influir en la opinión pública). Religión y poder político empiezan a fusionarse, adquiriendo el segundo el carácter divino del primero. Dichas fórmulas como *rey cristianísimo* o *rey virtuosísimo*, o conceptos como el providencialismo político, la taumaturgia del rey o el mesianismo regio estarán dirigidos a convencer a la opinión pública del origen divino del poder político.<sup>49</sup> Posteriormente, analizaremos de forma más pormenorizada la temática en relación con la Monarquía Hispánica, pero podemos adelantar a manera de ejemplo cómo, en su documentación, mediante las fórmulas cancillerescas, se aprecia claramente la identificación con la Iglesia y, cuando ésta se fragmenta, con la Contrarreforma, de ahí que se hable de Monarquía Católica.<sup>50</sup> Todo esto también queda plasmado en las fórmulas legales y en actas parlamentarias, donde,

<sup>46</sup> NIETO SORIA, José Manuel. “La propaganda política de la teocracia pontificia a las monarquías soberanas”. VV.AA. *Propaganda y opinión pública en la Historia*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2007, p. 41

<sup>47</sup> OLIVARI, Michele. *Avisos, pasquines y rumores...op. cit.* p. 185

<sup>48</sup> NIETO SORIA, José Manuel. *Iglesia y génesis del Estado moderno en Castilla (1369-1480)*. Madrid: Universidad Complutense, 1995, p. 165

<sup>49</sup> NIETO SORIA, José Manuel. “La propaganda...op. cit. p. 42

<sup>50</sup> NIETO SORIA, José Manuel. *Iglesia y génesis...op. cit.*

además de la función legal y logística, se encuentra una función claramente divulgativa de opinión.<sup>51</sup>

### *Discursos políticos*

Si bien podemos encontrar discursos políticos ya en Grecia y Roma, la trascendencia de los realizados en época moderna llegó a ser mayor dadas las características políticas y sociales del momento, así como la capacidad de difusión permitida por la imprenta. En la documentación se puede comprobar la proliferación de estos discursos desde una época tan temprana como mediados del siglo XV. Queda de manifiesto un cierto interés en influir en la opinión del mayor número de individuos posible, como precedente a una opinión pública, en el siguiente caso: durante el reinado de Juan II de Castilla, abundaron entre la alta nobleza discursos políticos destinados a influir en la opinión del colectivo contra el condestable de Castilla. No podemos hablar de opinión pública, pues era aún de escaso desarrollo y recorrido, dadas las fechas, pero ya se vislumbra su importancia e influencia bidireccional en el poder. Lo notorio de este caso es que, una vez que la alta nobleza consiguió su objetivo y el condestable fue depuesto, las protestas siguieron, pues se había desatado un clima de opinión entre la alta nobleza, con ciertas filtraciones hacia otros estratos, contraria a Juan II, que se prolongaría hasta su sucesor Enrique IV, y que tuvo cierto peso (si bien no fue única ni principal razón), en la posterior guerra civil castellana.<sup>52</sup>

### *Sermones y predicaciones*

Un sermón es un comentario de la Biblia destinado al público. Éstos se multiplicaron en los siglos XIV y XV, hasta constituirse en un género propio, ya en el XVI. Durante esos siglos, los sermones abandonaron el latín por las lenguas romance, para hacerse más accesibles al pueblo llano. Además, adquirieron ciertos recursos lingüísticos característicos para cumplir su objetivo de calar mejor en los receptores. No solamente eran leídos en las homilías cristianas, sino que circulaban abundantemente entre “si bien no el gran público, al menos entre un público de aficionados bastante más extenso de lo que se ha

<sup>51</sup> NIETO SORIA, José Manuel. “La propaganda política...*op. cit.* p. 42

<sup>52</sup> FRANCO SILVA, Alfonso. *Los discursos políticos de la nobleza castellana en el siglo XV*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2012, pp. 187-189

querido suponer.”<sup>53</sup> Éstos solían utilizar referencias de autoridad para reforzar sus argumentos, aunque sin abusar de ellas para no resultar pedantes ni excesivamente pesadas. En ocasiones, el sermón no buscaba tanto la divulgación del dogma religioso, sino de cierta pedagogía y ciertos valores que influyeran en la gestante opinión pública.<sup>54</sup>

### *Memoriales y manifiestos*

Durante la época moderna, proliferaron los memoriales y manifiestos defendiendo, denunciando o solicitando algo en particular. Éstos, en muchas ocasiones, no buscaban tanto el ser leídos por la autoridad competente, sino el ser difundidos para que el asunto se convirtiera en un problema con apoyos más amplios, de ahí que fueran publicados de manera habitual. Paradigma de este tipo de escritos es el Acta de Abjuración de las Provincias Unidas. Emitido en 1581, en él una asamblea que representaba a las Provincias Unidas del norte de los Países Bajos proclamaba su ruptura con Felipe II y anunciaba su independencia, en el contexto de su rebelión iniciada en 1564, eligiendo como príncipe a Francisco de Anjou. El texto utiliza un lenguaje destinado a influir en la opinión de “a quien pueda concernir”, por ejemplo, al referirse a Felipe II como “Rey de España”, en oposición a su padre el emperador, que era recordado con respeto y más aceptado por el hecho de ser alemán y no español. En él se dan argumentos por los cuales su declaración es legítima. Ese “a quien pueda concernir” muestra un interés en que el manifiesto se expanda y cree un clima de aceptación de la Abjuración y del nuevo príncipe entre sus súbditos.<sup>55</sup>

### *Tratados de teoría política*

Otro género que se multiplicó desde los albores de la modernidad, tanto por la invención de la imprenta como por los cambios políticos y sociales que acontecieron, fue el de los tratados políticos. El género ya existía antes, pero se multiplica en este momento e incorpora un matiz crítico, producto del cambio cultural producido en los siglos XVI y XVII y del deseo de influir en la opinión de sus destinatarios. No eran tan dogmáticos y concluyentes como los tratados medievales (valga como ejemplo los de Santo Tomás de Aquino), sino que argumentaban para convencer a una opinión a la que ya no le valía el

<sup>53</sup> CASTAÑO, Ana. “El sermón en España durante los siglos XV y XVI (algunos rasgos del género)”. *Acta poética*, 21, 2000, p. 218

<sup>54</sup> *Ibidem*

<sup>55</sup> MANZANO BAENA, Laura. “La imagen de la Monarquía Hispana en la propaganda europea (s. XVI-XVII). *Espacio, tiempo y forma*, 14 (4), 2001, pp. 208-209

argumento de autoridad eclesiástica. Pico della Mirandola, Erasmo de Rotterdam, Juan Luis Vives, Tomás Moro, Maquiavelo, Hobbes, Locke, Spinoza... Así, se podría seguir un rastro desde la época tardomedieval, en la que, poco a poco, comienzan a publicarse tratados de teoría política con una incipiente preocupación por una “proto-opinión pública”, hasta los ilustrados del XVIII, cuando la influencia de la opinión pública en la sociedad ya es evidente.<sup>56</sup>

### *Producción legislativa y pregones*

No sólo la manera en que las leyes están redactadas, sino las propias leyes en sí eran, a la vez, generadoras y generadas por la opinión. Su influencia aumentaba por el hecho de que las leyes, para ser oficiales, debían ser pregonadas en espacios públicos, y se redactaban para que su impacto al vocearlas de esta manera fuera más potente. El lenguaje utilizado se cuidaba especialmente de establecer una cordial pero estricta relación entre el legislador y los legislados, así como de presentar la decisión como inevitable y justa. Los bandos de expulsión de los moriscos de 1609 responden a todas estas características. El virrey de Valencia, Luis Carrillo de Toledo, justifica la expulsión por la “obstinación” de los moriscos a conservar su fe, siendo peligroso para la población por sus malas prácticas y ofendiendo a Dios, en cuyo nombre y favor actúan.<sup>57</sup>

### *Espéculos de príncipes*

Los espéculos de príncipes son un género literario consistente en que un autor da instrucciones a un príncipe, real o no. Se trata de tratados políticos encubiertos, formulados a modo de consejos sobre cómo ser un buen gobernante. Si bien este tipo de escritos existían desde la Alta Edad Media, con la llegada de los siglos modernos se adaptaron a las nuevas circunstancias. Se publican y se dirigen no sólo al príncipe en cuestión, sino a un público más amplio, como forma de influir sobre lo que se podría considerar un buen gobernante. El *De rege et regis institutione* de Juan de Mariana, dirigido a Felipe III podría considerarse uno de los ejemplos ibéricos más representativos. En él, Mariana introduce justificaciones no religiosas al poder real, a la forma monárquica de poder y a la

<sup>56</sup> SÁNCHEZ MECA, Diego. *Historia de la filosofía moderna y contemporánea*. Madrid: Dykinson, 2010, pp. 153-165

<sup>57</sup> Bando de expulsión de los moriscos del reino de Valencia publicado por el virrey Luis Carrillo de Toledo, marqués de Caracena. Archivo General de Simancas [AGS]. Consejo de Estado. LEG, 2638bis, 63. 1609, septiembre, 22. Valencia. Acceso en línea en <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/12901108?nm> el 30 de abril de 2020

mera existencia de una república. Establece un debate en su propia obra con posibles detractores, a los que, incluso, llega a conceder ciertas cuotas de razón. Tiene en cuenta la existencia de una opinión contraria y argumenta racionalmente contra ella. De hecho, llegará a tener problemas con la justicia por justificar el tiranicidio. Pese a ello, siempre mantiene su espéculo dentro del marco de un absolutismo limitado por la Iglesia.<sup>58</sup>

### *Creaciones poéticas*

En ocasiones, la información y las opiniones podían expresarse en forma de composiciones poéticas. Éstas podían ser de alabanza a algún personaje o hecho, o críticas con el gobierno, algún personaje o hecho en concreto (como las sátiras). Valga como ejemplo este fragmento de un soneto, atribuido, aunque posiblemente de forma errónea, al Conde de Villamediana, en el que se critica la boda de la Infanta María, hermana de Felipe IV con el hereje príncipe de Gales:

*“En hombros de la pérfida herejía*

*Ved, Lisardo, que Alcides, o que Atlante,*

*El de Gales pretende (y su Almirante)*

*Llegar al cielo de María...”*<sup>59</sup>

La visita del príncipe de Gales, en general, dio lugar a manifestaciones a favor o en contra de su pretensión de matrimonio con la infanta. No es el único ejemplo de creación literaria, tanto a favor como en contra, que pretendía mostrar e influir en la opinión sobre la unión, y es que fue “un acontecimiento que despertó gran interés en toda Europa”<sup>60</sup>, y, por tanto, fue juzgado por la naciente opinión pública.

<sup>58</sup> DE MARIANA, Juan. “Del Rey y de la Institución Real”. BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES. *Obras del padre Juan de Mariana*. Tomo II. Madrid: Atlas, 1950, pp. 463-576

<sup>59</sup> TASSIS Y PERALTA, Juan. *A la venida del príncipe de Gales a casarse con la Infanta doña María. Del dicho Conde*. [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/soneto-frecuentemente-atribuido-al-conde-de-villamediana-y-contrario-a-la-proyectada-boda-de-carlos-estuardo-principe-de-gales-y-la-infanta-maria-hermana-de-felipe-iv/html/ff3f2946-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html#1](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/soneto-frecuentemente-atribuido-al-conde-de-villamediana-y-contrario-a-la-proyectada-boda-de-carlos-estuardo-principe-de-gales-y-la-infanta-maria-hermana-de-felipe-iv/html/ff3f2946-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#1) Recuperado el 30 de abril de 2020

<sup>60</sup> VILA CARNEIRO, Zaida. “La repercusión en la poesía española de la visita a España del Príncipe de Gales, Carlos Estuardo, en 1623”. BOADAS, Sònia; CHÁVEZ, Félix Ernesto; GARCÍA VICENS, Daniel. *La tinta en la clepsidra. Fuentes, historia y tradición en la literatura hispánica*. Barcelona: MMR, 2012, p. 89

### *Textos de negociaciones diplomáticas*

Una negociación diplomática con otro estado podía estar juzgada por la opinión pública. Era habitual que grupos de presión, facciones de poder, nobles o élites manifestaran su opinión tratando de ganar adeptos, así como los comentarios en plazas y tabernas, especialmente si se negociaba con herejes o enemigos con los que se estaba en guerra. Los gobiernos que emitían o promovían la publicidad de esa información solían incidir en los textos en las múltiples ventajas del acuerdo, mientras escondían o minimizaban las concesiones hechas. Un asunto especialmente delicado que ejemplifica este tipo de textos fueron las negociaciones de la Monarquía Católica con Inglaterra en la segunda mitad del siglo XVII. Pese al historial de enemistad y problemas de piratería con los ingleses y su condición de herejes, las negociaciones con ellos fueron necesarias en aras de protegerse de la poderosa Francia de Luis XIV. Muchas de estas negociaciones tocaban temáticas comerciales, por lo que los comerciantes castellanos tenían mucho interés en seguirlas de cerca. Por esta razón, cuando los acuerdos diplomáticos eran finalmente publicados, en su redacción se intentan compensar las concesiones a los ingleses con una presentación de los resultados de las mismas benévola para los intereses de la Monarquía, sabedores de que se había generado un clima de expectación y opinión entre sectores comerciales.<sup>61</sup>

### *Epistolarios*

El despegue de la comunicación por carta tuvo lugar en los primeros siglos de la Edad Moderna. La información y las opiniones circularon crecientemente por toda Europa a través de una creciente red postal. En ocasiones, en especial si el contenido de una colección de cartas era relevante, se podía llegar a publicar en forma de epistolario, conteniendo bien la correspondencia entre dos o más personas, bien una serie de cartas de una misma persona a varios destinatarios sobre un tema en concreto. De esa forma, la información y las opiniones vertidas de manera privada se hacían públicas, siendo el contenido conocido por un mayor número de personas y pudiendo contribuir a la creación de opinión. Es el caso de Juan Eusebio Nieremberg y Ottin, quien, en su *Epistolario*, de

---

<sup>61</sup> FERNÁNDEZ NADAL, Carmen María. “Las negociaciones diplomáticas por las Indias: tratados e intereses comerciales entre España e Inglaterra (siglo XVII). *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, 9, 2009, pp. 49-67



1649, publicado por el moralista portugués Manuel de Faria e Sousa. trata de mostrar sus ideas sobre el buen comportamiento e influir moralmente en los lectores.<sup>62</sup>

### *Cartas de confederación y amistad*

Este tipo de documentos, utilizados desde la Edad Media, recogían de forma propagandística alianzas y acuerdos internobiliarios, lo que, en ocasiones, suponía una respuesta en forma de contraalianza y daba lugar a un complejo entramado de relaciones. El enfoque de estas cartas incluía la percepción de la amistad y la enemistad como valores exclusivamente nobiliarios. Se destinaban a ser leídas en público, bien en plazas si se consideraba de especial interés, bien en rituales como bodas y funerales, como método propagandístico, tanto de las virtudes nobiliarias de sus firmantes como de las tachas de aquellos nobles que no estaban incluidos en ellas. Además, solían estar acompañadas de todo un ritual en su firma. Si bien podían pasar para un público más general como algo sin interés, propio únicamente de nobles y que sólo a ellos atañía, en ocasiones, más cuanto más avanzamos en los siglos XVI y XVII, dicho público podía adelantar posibles repercusiones y comentarlo en los lugares públicos habituales.<sup>63</sup>

### *Cronística, memorias y biografías*

Las crónicas recogían, en orden temporal, hechos históricos relacionados con una ciudad, monarca, reinado, acontecimiento o experiencia destacable, siendo un género literario muy cultivado durante la Edad Moderna. Esta literatura contribuyó a crear memoria y legitimar históricamente a los agentes que las protagonizaban, adquiriendo gran relevancia en el plano político. Autores como el padre Mariana que cultivó este género en su *Historia de España*, para dar respuesta a su preocupación por la legitimación política de la Monarquía Hispánica a finales del siglo XVI y principios del XVII, puso muchos esfuerzos en la propagación de su obra, traduciendo del latín a lengua castellana para que fuera leída por un mayor número de personas e influir así en la opinión sobre la grandeza de España.<sup>64</sup>

<sup>62</sup> NIEREMBERG OTTIN, Juan Eusebio. *Epistolario*. Madrid: La Lectura, 1915

<sup>63</sup> NIETO SORIA, José Manuel. *Orígenes de la Monarquía Hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*. Madrid: Dykinson, 1999, p. 96. En la obra pueden verse múltiples ejemplos de cartas de confederación y amistad.

<sup>64</sup> GARCÍA HERNÁN, Enrique. "La España de los cronistas reales en los siglos XVI y XVII". *Norba*, 19, 2006, pp. 140-141

Además de los medios referidos hasta ahora, muchos de los cuales podríamos calificar como oficiales, formales y producidos por élites, a los que habría que añadir, entre otros, manifestaciones de naturaleza visual y simbólica como las obras artísticas y el ceremonial, hubo otros canales de difusión de información y generación y movilización de opinión en los que participaron actores más diversificados, también procedentes de escalones inferiores de la jerarquía social. Los registros de sus manifestaciones aparecen en referencias en textos jurídicos, políticos o literarios, incluso recogidos en textos recogidos en gacetas, pasquines o grabados colocados en lugares significativos y estratégicamente visibles<sup>65</sup>. Con respecto a la oralidad en los espacios públicos, dos tipos de evidencias nos permiten rastrear su influencia en la configuración de opinión: en un primer lugar, la aparición de términos como “*opinio*” y “*publica fama*” recogidos en testimonios y sentencias judiciales. En segundo lugar, otra más sutil y subyacente a determinados comportamientos de cautela y prevención dentro de las altas esferas a tenor de acontecimientos presupuestos proclives de generar dichas opiniones y famas. En otras palabras, se puede observar cómo en algunas ocasiones las élites de poder se comportan con precaución para no despertar protestas.

Los mecanismos de control gubernamental sobre espacios amplios y heterogéneos, sin vinculación de carácter socio-profesional, como tabernas, plazas, vías de comunicación, resultaban menos operativos para evitar la formación y/o difusión de ideas y actitudes contrarias a la columna de poder. Existe una alarma frente a este fallo estructural del sistema donde la asumida debilidad a la tensión social hace urgente y patente entre la clase dirigente la necesidad de acabar con el despertar de estas tomas de posición unitarias, estos focos de presión pública.<sup>66</sup>

---

<sup>65</sup> CHAVARRÍA MÚGICA, Fernando. “Pasquines escandalosos, maledicencias banderizas y desinformación irredentista: la distorsión de la comunicación política entre Corte y Reino después de la anexión de Navarra a la Monarquía española. CASTILLO GÓMEZ, Antonio; AMELANG, James S. (dirs.); SERRANO SÁNCHEZ, Carmen (ed.). *Opinión pública y espacio urbano en la Edad Moderna*. Gijón: Trea, 2010, pp. 423-440

<sup>66</sup> OLIVARI, Michele. *Entre el trono y la opinión. La vida política castellana en los siglos XVI y XVII*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2004, pp. 210-212

### 3. INFORMACIÓN, PROPAGANDA Y OPINIÓN EN LA MONARQUÍA HISPÁNICA

Esta parte del trabajo se centra en analizar cómo se concretaron las cuestiones abordadas en epígrafes precedentes en el caso específico de la Monarquía hispánica, interesándose en particular en el período que la historiografía especializada ha identificado como iniciales concreciones de esferas públicas que favorecieron la configuración de una primigenia opinión que ha sido definida como política, siguiendo a Alabrús<sup>67</sup>, o ya pública, según reconoce Olivari<sup>68</sup>, en la España de los siglos XVI y, sobre todo, XVII. Así, atendiendo a los avances que las investigaciones han aportado al conocimiento de las problemáticas que ocupan a este TFG, en este punto se abordan cuáles fueron, entre los reinados de Felipe II y Felipe IV, algunos de los medios principales por los que se difundió información en la sociedad española y los espacios y actores que promovieron su difusión y circulación, así como los temas más frecuentes. Con ello se pretende entender cómo afectó la interacción de los subsistemas político, económico, judicial y cultural para formar la esfera pública en el caso español y para promover lo que podría entenderse como una opinión pública en ese período. Por último, las problemáticas tratadas se ejemplifican a través del caso de Antonio Pérez, cuyos procesos, huidas e impactos en Aragón, en la monarquía española y más allá de los Pirineos generaron una ingente producción de impresos, panfletos, memoriales, entre otros productos, que alimentaron polémicas y debates desde los que se evidencian cómo circulaba la información y se nutría una incipiente esfera pública en la España de finales del XVI.

#### 3.1 LA OPINIÓN PÚBLICA EN LA ESPAÑA DE LOS SIGLOS XVI Y XVII

En un reciente trabajo señala M.L. González Mezquita que “en el caso español (...) si bien la proclamación de la libertad de prensa en las Cortes de Cádiz se ha visto como un momento clave para la aparición de la opinión pública moderna en el mundo hispánico, podría considerarse una gestación de la opinión pública previa que matizaría la periodización establecida por el paradigma habermasiano”.<sup>69</sup> Si bien ha sido el siglo XVIII, sobre

<sup>67</sup> ALABRÚS IGLESIAS, Rosa María. “La trayectoria de la opinión política en la España Moderna”. *Obradoiro de Historia Moderna*, 20, 2011

<sup>68</sup> OLIVARI, Michele. *Avisos, pasquines y rumores...op. cit*

<sup>69</sup> GONZÁLEZ MEZQUITA, María Luz. “El poder de las palabras: política y propaganda en la guerra de sucesión española”. TORRES ARCE, Marina; TRUCHUELO GARCÍA, Susana. *Europa en torno a Utrecht*. Santander: Universidad de Cantabria, 2014

todo su segunda mitad, objeto de una mayor atención historiográfica, los períodos prece-  
dentes han suscitado un progresivo interés en las investigaciones históricas interesadas en  
los fenómenos relacionados con la aparición de esferas públicas y el desarrollo de una  
opinión pública en la España moderna. Y es que el caso español no supone una excepción  
de lo comentado hasta ahora: el modelo de Habermas, por el que la “mayoría silenciosa”  
no participaba de la política más allá de alguna revuelta esporádica hasta finales del siglo  
XVIII, está siendo rebatido desde la historia política y cultural, retrotrayendo los orígenes  
de las esferas de participación pública a los orígenes de la Edad Moderna. Así, autores  
como los ya citados Olivari y Alabrús Iglesias, o Bouza Álvarez<sup>70</sup> se encuentran entre  
quienes defienden que ya desde el siglo XVI se puede vislumbrar algo parecido a una  
opinión pública, una esfera pública que influía activamente en las decisiones políticas. En  
la sociedad ibérica, como en el resto de Europa, las noticias generadas desde la Corte  
solían trascender hasta llegar a ser comentadas en lugares de sociabilidad, especialmente  
urbanos, por un público amplio y heterogéneo, siendo esa trascendencia en ocasiones vo-  
luntad de la propia Corte y, en otras, involuntaria. La tendencia en la historiografía re-  
ciente sobre la temática, aunque aún escasa, camina hacia investigar los mecanismos de  
opinión en las revueltas y acciones populares, dibujándose así una esfera pública mucho  
más rica y dinámica de la descrita hasta ahora, sin la cual no se entenderían por completo  
los acontecimientos políticos y sociales del momento.<sup>71</sup> Los mecanismos concretos por  
los que se articulaba la esfera pública en la península ibérica se estudiarán con detalle en  
los siguientes epígrafes.

Lo que parece, no obstante, claro, es que no existía únicamente una opinión política  
dirigida por la publicidad de la Monarquía, sino que tenemos evidencias para hablar de  
una esfera pública que generaría algo muy parecido a una opinión pública. Lo cierto es  
que, tras un siglo XVI en el que empiezan a darse las dinámicas necesarias, una verdadera  
opinión pública se comienza a gestar entre finales del reinado de Felipe II y principios  
del de Felipe III, ya a principios del XVII.<sup>72</sup>

---

<sup>70</sup> BOUZA ÁLVAREZ, Fernando. *Papeles y opinión. Políticas de publicación en el Siglo de Oro*, Madrid: CSIC, 2008, p. 43

<sup>71</sup> PRECIOSO IZQUIERDO, Francisco. “¿La Edad de la Política? Balance historiográfico de los estudios sobre comunicación e información política en la sociedad ibérica moderna”. *Mediterranea-ricerche storiche*, 36, 2016

<sup>72</sup> ALABRÚS IGLESIAS, Rosa María. “La trayectoria... *op. cit.* p. 338

Durante el reinado de Felipe II, el poder político estaba atento al sentir, al estado de ánimo de los súbditos. Mariana hablaba del pueblo y su opinión como sinónimo de sentido común. Esta opinión estaba compuesta por el conjunto de comentarios sobre los sucesos del reino de aquellos que no tenían acceso a la escritura o no ocupaban posiciones en las que pudieran registrarse sus pareceres y conversaciones. Ya hay noción del “comentar” del pueblo. Las decisiones políticas se tomaban considerando, entre otras cosas, ese comentar, tanto para no salirse mucho de sus expectativas como para influir en él. En palabras de Olivari, Mariana definía opinión pública como un “*testimonio plural, socialmente caracterizable o no, pero prudente y tan digno de confianza como para reforzar la credibilidad de un historiador-moralista e ideólogo como era él.*”<sup>73</sup> Dicha opinión podía ser sectaria y errónea, pero existía y, por tanto, había que tenerla en cuenta. Siguiendo con Mariana, vuelve a dejar constancia de su preocupación por estos asuntos. “*El heredero del Trono, para evitar a la Corona peligrosos conflictos, habría debido escuchar atentamente los juicios de los súbditos, desde el momento que la majestad se apoya más en la opinión y en la reverencia de los hombres, que en la fuerza y en el poderío.*”<sup>74</sup>

El embrión de esta opinión a la que alude Mariana y que empieza a cristalizarse a finales del siglo XVI para, como veremos más tarde, eclosionar a principios del XVII, lo podemos encontrar desde la Edad Media. Hay una tradición de pensamiento anticlerical, recogida en refranes y con un reflejo en toda literatura. Así, una obra tan antigua como *El Libro del Buen Amor* (siglo XIV) muestra indicios de este anticlericalismo, utilizando alusiones al público, no sólo a los lectores de la obra, sino al público como concepto más global, y es que la imagen del “mal fraile” ya era habitual en los reinos ibéricos tardomedievales. El exceso de riqueza de la Iglesia era comentado habitualmente en todos los estratos sociales, manifestándose en sátiras y pullas vulgares o en análisis más elaborados. Por su parte, el clero tenía quejas de la presión de la Corona sobre sus tierras y señoríos, lo cual se filtró hacia sus campesinos por medio de sermones, por lo que un conflicto entre la Corona y la Iglesia terminó generando comentarios, si bien aún no catalogables como opinión pública. De ese modo, se puede ir observando, desde los últimos siglos de la Edad Media y durante todo el siglo XVI, ciertos temas que despertaron la atención de un grupo cada vez más numeroso de personas, como son el aumento de poder de las monarquías o las formas de presencia de la Iglesia en el día a día. Las dinámicas de estos

<sup>73</sup> OLIVARI, Michele. *Entre el trono y la opinión...* op. cit. p. 26

<sup>74</sup> *Ibidem.* pp. 29-30

comentarios comenzaban a ser complejas, entremezclándose intereses locales o, incluso, particulares, con dimensiones más amplias y colectivas. Observamos este fenómeno en manifestaciones tan dispares como refranes, composiciones literarias, actas parlamentarias, comentarios orales que se recogen en papel, tratados... En definitiva, se asistía al nacimiento de una dinámica propia de una esfera pública incipiente, aún recién nacida y sin apenas peso, pero sin la cual no se entiende el desarrollo posterior de los siglos XVI y XVII.<sup>75</sup>

Trabajos como los de M. Olivari argumentan que, a finales del siglo XVI y principios del XVII, hubo manifestaciones más que efectivas en documentos escritos tangibles que hacen indudable la existencia de una ya cristalizada opinión pública, con canales de formación y difusión por los que discurre, atendiendo a unos temas definidos. Así, para la Monarquía Hispánica, las dataciones de Habermas también han de ser ajustadas.<sup>76</sup> Plazas, tabernas, posadas y soportales se convierten en lugares de conversación y difusión de información y opinión. Son los llamados mentideros, término aparecido en este momento y que ha llegado a nuestros días. También actuaban como elementos clave de la incipiente esfera pública los caminos, fenómeno asociado a la cultura de viaje que queda recogida en obras como *El Quijote*, ya que en estos caminos coincidían personas de toda índole, contrastando sus diferencias y, en definitiva, formando la opinión de cualquiera que estuviera observando el tránsito.<sup>77</sup>

Para M. Olivari, un punto clave está en la muerte del solemne Felipe II y la llegada al trono de Felipe III, más abierto. La Corona se hizo más visible y, por tanto, más sujeta a comentarios. Fue la liberación que la esfera pública necesitaba. Se diversificaron e hicieron más fluidos los canales de información. Las noticias eran más numerosas y comentadas. Comenzaba a hacerse patente que, en ese mundo de primera globalización, acontecimientos sucedidos en lugares muy lejanos podían cambiar la vida de un individuo, más aún cuando la Monarquía tenía posesiones al otro lado del océano. Comienzan a multiplicarse las publicaciones que reflejan estos hechos.

Durante el siglo XVI, los reinos peninsulares, especialmente Castilla habían pasado de estar inmersos en sus propias tradiciones y peculiaridades en comparación con el resto

---

<sup>75</sup> *Ibidem*. pp. 39-48

<sup>76</sup> OLIVARI, Michele. *Avisos, pasquines y rumores...op. cit.* pp. 11-13

<sup>77</sup> OLIVARI, Michele. *Entre el trono y la opinión... op. cit.* pp. 31-34

de Europa, fruto de su larga Reconquista y de las consecuencias y mitos surgidos de ella, a una mayor apertura. Los intereses, tanto del conjunto del reino como de muchos de sus habitantes, se incrementaron y extendieron. Estos cambios de intereses permitieron a una parte cada vez más amplia de la sociedad adoptar una perspectiva distinta, adecuada al nuevo mundo moderno. En base a esa nueva realidad, las élites comenzaron a cambiar las dinámicas políticas, sociales, económicas y culturales, utilizando, entre otras cosas, canales de flujo de información y opinión, tanto en medios institucionales como la Corte, los concejos o las universidades, como en los mencionados mentideros, en aras de mantener su estatus. Gran parte de la sociedad del momento comenzó a establecer conexiones, tanto entre sí como con el extranjero; accedió a un mercado en expansión, siendo muy importante la influencia del comercio en la generación de la esfera pública; a nivel cultural, participó de los movimientos europeos y proliferaron los textos e informaciones escritas de todo tipo. Todos estos factores sumados tuvieron un “fuerte y complejo impacto” en la vida colectiva, notable en todos los lugares donde cabía la sociabilidad. Así, había quienes se subieron al tren del progreso y al clima de cambios que circulaba por Europa, queriendo ser más partícipe de ellos, y quienes, por el contrario, desde unos valores tradicionales, contribuyeron a un clima de opinión reacio a las aventuras transoceánicas que estaban dando al traste con los valores y las formas de vida antiguas de la Castilla que conocían.<sup>78</sup>

Todo esto, como ya se ha mencionado, eclosionó con la llegada de Felipe III y un poder político “menos rígido y sistemáticamente autoritario” que su predecesor. El nivel de alfabetización en la península de tiempos de Felipe III creció, si bien no homogéneamente, y el sistema de universidades comenzó a gozar de una estructuración fuerte. Comenzaron a surgir núcleos intelectuales y centros de socialización donde la cultura, la información y la opinión eran protagonistas. Es, en definitiva, el Siglo de Oro español, que influyó también en los lugares públicos, enriqueciendo sus conversaciones. La vía pública fue especialmente dinámica. Era un espacio institucional donde lucirse con celebraciones de sentimientos cívicos o religiosos, pero también era un lugar perfecto para la divulgación e intercambio entre un público amplio y heterogéneo de información, más o

---

<sup>78</sup> *Ibidem.* pp. 228-236

menos oficial, más o menos intencionada, recogida en forma de escrita o transmitida oralmente sobre mensajes o rumores. Los lugares públicos acogían y propagaban múltiples voces y opiniones.<sup>79</sup>

Por supuesto, a todo lo anterior se unen los cambios económicos que venían produciéndose desde el Descubrimiento de América, que crearon un mundo económico más complejo, un capitalismo comercial incipiente y un desarrollo de las transacciones a escala global, del que la Monarquía Hispánica era actor clave. Esto fue posibilitado, y a la vez lo promovió, por un intercambio de informaciones a gran escala que, en concreto en las ciudades de la península ibérica, era evidente, tanto entre las élites económicas como en los lugares de sociabilidad.<sup>80</sup>

De este modo, la combinación de la ebullición de los lugares públicos, del despegue cultural y económico y de un clima político más abierto, permitió a la opinión pública española cobrar una entidad más tangible, valiéndose de instrumentos de acceso y difusión de la información nuevos o renovados. Así cristalizó todo lo que se venía gestando durante el siglo XVI en una esfera pública que se manifestaba ya de forma compleja mediante hábitos sociales, prácticas organizativas, lenguajes y aparatos festivos. Se vivió una constante conexión entre la publicidad institucional y la posibilidad de los súbditos de informarse y comentar noticias y leyes, así como, aunque fuera de forma velada, criticar al poder. Siempre según Olivari, el gobierno de Felipe III y la privanza del duque de Lerma supusieron un “deshielo” del clima represivo que impedía mayor libertad para las manifestaciones de opinión durante el siglo XVI, a pesar de que ya existían algunas de las condiciones necesarias para ello. La propia corte fue partícipe, aumentando su visibilidad, sus paseos por la ciudad y el campo, construyendo su imagen pública. Ese deshielo consistió en una mayor flexibilidad de los inquisidores controladores de ideas, que permitió la circulación de publicaciones sin necesidad de autorización previa, mediante multitud de canales: relaciones, cartas, apologías, panegíricos, gacetas, nuevas, sermones, discursos en materia de estado o gobierno, coplas, diálogos, sátiras, romances... La Monarquía de Felipe III permitió el florecimiento de la crítica política, género utilizado por

---

<sup>79</sup> OLIVARI, Michele. *Avisos, pasquines y rumores...op. cit.* pp. 14-28

<sup>80</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel. *Felipe II y su tiempo*. Madrid: Espasa, 1998, pp. 163-176



los intelectuales para dirigirse a un público más amplio y formado y al que ya respetaban como agente político.<sup>81</sup>

Antes se ha mencionado el aumento de la alfabetización en la península ibérica durante los años de reinado de Felipe III. La creciente complejidad del mundo y la consecuente importancia cada vez mayor del tráfico de información, sumado a “una iniciativa legislativa importante para facilitar la instrucción elemental de los niños más pobres”, permitieron dicho aumento. Existen datos cuantitativos de este crecimiento, recogidos por M. Olivari, y estudiados mediante el porcentaje de documentos firmados por artesanos y empleados, y por el incremento de producción de cartillas para el aprendizaje de la lectura. De este modo, las escrituras expuestas llegan a más gente de forma directa, pues pueden leerlas sin necesidad de intermediarios. Crece también el uso de traducciones a lenguas locales en lugares como Cataluña, pese a que el castellano solía ser el idioma de las élites, para garantizar la llegada de la información a otros estratos más bajos que utilizaban dichas lenguas locales. Las universidades tienen mucho que ver en este despegar cultural, como lo tienen en su papel de nodos de opinión pública dentro de esta nueva “república de lectores y letras”. Incluso hay un número creciente de gafas de lectura y de impresiones de “libros serios”. La lectura en este momento comienza a erigirse como un hábito deseable para toda la población en general y para las élites en particular, quienes la utilizaban para difundir opinión de manera rápida en lugares remotos. Este incremento del número de lectores y las consecuencias que acarrea es lo que se ha dado en llamar la “primera alfabetización”.<sup>82</sup>

El aumento del número de lectores y personas ávidas de información y la relajación de la censura a la producción impresa favorecieron la aparición de avisos periódicos, gacetas o relaciones de sucesos. Además, el teatro, un género en auge, fue capaz de llegar e interesar a más personas. En las calles y plazas, la lectura en voz alta y los comentarios en tabernas, caminos y otros lugares de sociabilidad seguían creciendo en intensidad, cantidad y variación de temas. De este modo, entre los últimos años del siglo XVI y, sobre todo, en las primeras décadas del XVII, se dieron las condiciones necesarias para que se pueda hablar de una dinámica de opinión pública en España.<sup>83</sup>

---

<sup>81</sup> CASTILLO GÓMEZ, Antonio. “Leer en la calle: coplas, avisos y panfletos áureos”. *Literatura: Teoría, Historia, Crítica*, 7, 2005, pp. 17-19

<sup>82</sup> OLIVARI, Michele. *Avisos, pasquines y rumores...op. cit.* pp. 101-106

<sup>83</sup> *Ibidem.* pp. 185-186

Los protagonistas de esa dinámica fueron muy distintos. Los monarcas españoles se esforzaron por conquistar ese instrumento formidable que es la opinión para consolidar su autoridad. Las élites seculares y religiosas igualmente ponían empeño en crear opinión para reforzar su poder y satisfacer sus intereses. A todos esos niveles, la opinión de los súbditos, del pueblo, era tenida en cuenta, para moldearla, controlarla y, menos frecuentemente, para escucharla. La propia Corte era un espacio privilegiado de difusión de noticias y rumores que se extendían por todo el reino. El poder político era consciente de la importancia de canalizar la opinión pública, pues cualquier hecho político era susceptible de tomar direcciones no deseadas entre la población. Un caso paradigmático del uso de la propaganda para movilizar la opinión pública fue el de Antonio Pérez, que generó respuestas difundidas en panfletos y de pasquines en las plazas públicas.<sup>84</sup>

Las élites económicas compuestas por comerciantes y financieros ejercieron una fuerte presión sobre los poderes políticos, y utilizaron la propaganda para promover opiniones favorables a sus intereses. El Gobierno, por su parte, cuidaba la opinión de dichas élites con especial énfasis, pues era plenamente consciente del poder de acción de esta burguesía incipiente si en ella reinaba una opinión contraria a los intereses gubernamentales.<sup>85</sup>

La esfera judicial tenía mucha relevancia, pues toda decisión de este tipo era susceptible de convertirse en un asunto de opinión pública, por el impacto que a menudo causaban. Los letrados y jueces eran actores protagonistas de la esfera pública y estaban muy expuestos al juicio de ésta, que podía tener un concepto de justicia distinto al legal. Además, no eran infrecuentes las dialécticas de asuntos judiciales y asuntos políticos en la época del absolutismo. Sea como fuere, las sentencias de los jueces y los discursos de los abogados podían alterar equilibrios locales y, generalmente, se basaban en las leyes, pero acostumbraban a dar cierto peso a ese sentir general al que tantas veces se aludía. Paralelamente, cada sentencia, además de ser sometida al juicio público, influía en éste al sentar precedentes, y solía estar acompañada de un discurso para tal fin. Los abogados, que no tenían el instrumento de las sentencias para mostrar su opinión, solían redactar textos con los que pretendían ganarse el favor del público. En general, tenían mala fama,

---

<sup>84</sup> OLIVARI, Michele. *Avisos, pasquines y rumores...op. cit.* pp. 47-57

<sup>85</sup> OLIVARI, Michele. *Entre el trono y la opinión... op. cit.* pp. 60-66

lo cual puede observarse en las producciones culturales, especialmente teatrales, que solían tener en la temática judicial un tema recurrente, como muestra de la importancia que estos procesos tenían para la sociedad.<sup>86</sup>

El reflejo de la esfera judicial en el teatro es una muestra de la conexión entre subsistemas de la que hablaba Luhmann, en este caso con la esfera cultural. Las dinámicas de opinión se pueden ver en las producciones culturales del momento, desde el mencionado *El Quijote*, con su cultura del camino, a las comedias de comendadores, en las que eran habituales las rebeliones del pueblo contra un mal gobernante y la actuación del monarca para salvar la situación. También eran habituales la creación de poesías o refranes, como ya se ha visto. En concreto el teatro fue un género en auge durante el Siglo de Oro entre todos los sectores de la población, gracias a que se hizo más popularista. Los corrales de comedia fueron nodos de opinión clave en estos momentos. Autores como Lope de Vega se convirtieron en líderes de opinión a su manera, con su valioso instrumento. Las representaciones tenían como tema recurrente juicios y malos actos del gobierno, que eran solucionados por el Rey, aunque cada vez era más habitual que dicho rey no fuera el contemporáneo, sino grandes reyes del pasado como Carlos V o los Reyes Católicos. Por un lado, daba la idea de que la estirpe real era antigua, poderosa y, por tanto, legítima. Por otro, se dejaba caer que los actuales monarcas no estaban a la altura. No obstante, era un clima bastante tolerante, y las críticas a la aristocracia eran comunes. Sólo se libraba la Iglesia. En definitiva, en los teatros y las producciones literarias se difundían claramente opiniones.<sup>87</sup>

Pero si nos referimos a la esfera cultural, es inevitable tratar del sistema universitario. La universidad era percibida como esencial en la vida política y activa creadora de opinión. El gobierno trataba de intervenir en los asuntos universitarios, pero también se veía altamente influido por las determinaciones de estos lugares. Eran lugares de difusión de orientaciones ideológicas, no siempre acorde con los intereses de las élites, que observaban a las universidades con reticencias. Además, no sólo eran creadoras de opinión, sino que estaban abiertas a su entorno, sirviendo de “cajas de resonancia” de las opiniones recogidas en las tabernas de alrededor de las universidades. Pero su influencia iba más

---

<sup>86</sup> *Ibidem*. pp. 67-75

<sup>87</sup> CASTRO IBASETA, Francisco Javier. “Mentidero de Madrid: la Corte como comedia”. CASTILLO GÓMEZ, Antonio; AMELANG, James S. (dirs.); SERRANO SÁNCHEZ, Carmen (ed.). *Opinión pública y espacio urbano en la Edad Moderna*. Gijón: Trea, 2010, pp. 43-58

lejos de su entorno físico, a través de difusión de textos o estudiantes que regresaban a sus casas, y existía una red que, por primera vez, conectaba todas las universidades del territorio en un complejo entramado de comunicación, facilitando la difusión de ideas. Igualmente, había temas específicos que atañían a las universidades y que estaban sujetos a la opinión pública, como las tensiones entre dominicos y jesuitas por hacerse con las cátedras (y, por tanto, controlar la difusión de opinión), que muchas veces llegaron a los púlpitos; o ejemplos concretos de censura, como el sufrido por Fray Luis de León quien, después de ser encarcelado por “herejía” (preferir una edición de la Biblia a otra y traducirla, lo cual estaba prohibido), fue recibido por una multitud a su puesta en libertad en Salamanca, en un acto espontáneo de manifestación de opinión pública, que escondía un rechazo a la Inquisición muy arraigado en la esfera pública.<sup>88</sup>

Por último, tenemos la esfera de los lugares públicos, de la calle, de la plaza, de la taberna o del camino, que era como una amplia red articulada de interlocutores. En concreto en las plazas se pregonaban las leyes para hacerlas obligatorias, un acto tradicional y a veces considerado desfasado en la época pero que escondía un cierto simbolismo. El pregón provocaba reuniones masivas, pese al peligro que eso pudiera conllevar, pero era un precio que pagar por mostrarse como poder ante los súbditos, de hacerse visible y que el público notara que había un gobierno preocupándose por él. Las noticias tardaban en interpretarse, por lo que las reacciones viscerales no eran en absoluto habituales, sino que las noticias esperaban a ser comentadas más tarde en los lugares de sociabilidad, extendiéndose así su divulgación. En estos lugares de sociabilidad no se producían documentos tangibles en los que conste la circulación de información y opinión, pero su influencia resulta obvia y tiene efectos evidentes, como ya se ha comentado. Dicha influencia se tradujo en la toma de posiciones explícitas, en organizaciones articuladas y en expresiones más o menos espontáneas, sobre temáticas que trataremos más tarde. Superaba con creces los límites de las élites culturales e intelectuales y de los caminos marcados por el gobierno. Su contenido se enriquecía con la presencia, cada vez más habitual, de extranjeros.<sup>89</sup>

<sup>88</sup> OLIVARI, Michele. *Entre el trono y la opinión... op. cit.* pp. 88-99. Ver también ALCALÁ, Ángel. *El proceso inquisitorial de Fray Luis de León*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1991

<sup>89</sup> BEJARANO PELLICER, Clara. “Medios de comunicación en la ciudad durante la Edad Moderna: la figura del pregonero”. CASTILLO GÓMEZ, Antonio; AMELANG, James S. (dirs.); SERRANO SÁNCHEZ, Carmen (ed.). *Opinión pública y espacio urbano en la Edad Moderna*. Gijón: Trea, 2010, pp. 319-336

Podemos estudiar un subsistema más, que tuvo un comportamiento distinto. Se trata del ámbito eclesiástico. La Corona consiguió un equilibrio entre la circulación de ideas, cultura, información y opinión pública y su adecuación a esos fenómenos. La Iglesia se mantuvo al margen. Las opiniones contrarias no eran toleradas por el organismo eclesiástico, a pesar de que algunos de los temas más prolíficos guardaban relación con ella. De hecho, el estamento religioso fue utilizado por el poder cuando en alguna situación las manifestaciones de opinión se habían salido demasiado de su control. La Inquisición perseguía las opiniones demasiado trasgresoras, o demasiado populares como para suponer un peligro, pero su mero ejercicio era mal visto, por lo que el poder político trataba de utilizarla únicamente en momentos críticos. Sí jugó un papel importante como elemento moralizador, marcando unas convicciones rígidas en muchas personas que frenaban su participación en la esfera pública. Estaba extendida, por ejemplo, la idea de que los fracasos de la Corona podían atribuirse al pecado de los súbditos, con lo cual la Iglesia conseguía cierta censura desde abajo. No obstante, pese a la persecución eclesiástica y a su poca participación en la esfera pública, ésta sí era objeto frecuente de sátiras, comentarios y corrillos.<sup>90</sup>

Otro asunto que merece la pena estudiar son los temas que eran más habituales en la esfera pública, sobre los que versaban más textos difundidos y generaban más comentarios. Los temas relacionados con la Iglesia eran muy recurrentes. Por ejemplo, la relación entre la Iglesia y la Corona, entre la moral religiosa y el ordenamiento social o la disyuntiva entre la imposición fiscal y la inviolabilidad de los bienes eclesiásticos. La imagen de la Iglesia no siempre gozaba de buena salud, siendo habitual la idea del mal fraile en la literatura, pero su poder moralizante aún impedía que el sentir general fuera contrario a la institución.<sup>91</sup>

Tanto las decisiones del Gobierno como la conducta del Rey y de los miembros de la Corte también solían ser juzgadas en la esfera pública, tanto en la propia Corte como en las plazas y tabernas. Eran especialmente comentadas aquellas decisiones que podían tener una influencia notable en un gran número de personas, copando los comentarios, críticas y alabanzas, escritos u orales, de los súbditos del Rey. En ese sentido, las medidas fiscales se llevaban la palma. Los nombramientos de oficiales tampoco se libraban del comentar, creciendo proporcionalmente cuanto más alto era el cargo. Otros temas eran

<sup>90</sup> OLIVARI, Michele. *Entre el trono y la opinión...* op. cit. pp. 239-242

<sup>91</sup> *Ibidem*. p. 35

los asuntos internacionales, en especial las guerras de religión; las noticias relativas a la llegada de flotas y otros elementos clave de la economía; noticias relacionadas con las cosechas; y, en general, cualquier hecho o situación que se saliera de la norma.<sup>92</sup>

La variedad de los temas tratados podía variar según el lugar que se ocupaba en la estructura social, pese a haber un estrato común. Así, el pueblo llano estaba especialmente pendiente del precio del trigo, del endeudamiento de los campesinos, de la contracción de las extensiones cultivadas o de la gestión de las existencias de alimentos, algo de lo que otros sectores más privilegiados no se preocupaban.<sup>93</sup>

El último elemento que se va a analizar son los principales instrumentos utilizados para la creación, difusión y recepción de opinión pública en la Monarquía Hispánica de finales del siglo XVI y el XVII. La predicación fue primordial. Los sermones eran potentes instrumentos para difundir las opiniones que interesaban a la Iglesia y a las órdenes religiosas, aunque también fueron utilizados por algunos clérigos rebeldes. En ocasiones, cuando se había preparado un sermón especialmente impactante, se hacía campaña publicitaria para que acudiera más gente de la habitual a escucharlo. Las limitaciones de público por el espacio de las iglesias eran superadas por la publicación de estos sermones.<sup>94</sup>

Los bandos públicos eran la publicación de leyes y órdenes oficiales, colgadas y leídas en los lugares públicos, generalmente en las plazas. Eran acompañados de todo un ritual, que correspondía a un acto propagandístico del gobierno. Una de sus contrapartidas son los pasquines, en prosa, y las sátiras, en verso, utilizados por la oposición para protestar contra decisiones del gobierno, contra el gobierno en sí o contra particulares. Son los instrumentos que viven un mayor auge por la mayor tolerancia del reinado de Felipe III respecto a la imprenta. Los pasquines tenían un público más global, pues eran colocados en lugares públicos y más directos. Las sátiras, en ocasiones, no pasaban de un juego de algunos intelectuales, como Góngora, contra el gobierno, y circulaban de una manera más discreta. Las autoridades solían perseguir más los primeros que las segundas, a las que consideraban un mal inevitable.<sup>95</sup>

---

<sup>92</sup> *Ibidem.* p. 156

<sup>93</sup> *Ibidem.* p. 170

<sup>94</sup> *Ibidem.* pp. 186-197

<sup>95</sup> *Ibidem.* pp. 214-243

La necesidad de información de la sociedad surgida tras los cambios que trajo consigo la Edad Moderna hizo que proliferaran los avisos y las relaciones de sucesos. Los avisos eran noticias concretas, generalmente cortos y concisos y, por tanto, poco sujetos a crítica, pero importantes porque suponían una fuente de noticias distinta a la oficial. Las relaciones de sucesos, por su parte, eran recopilaciones de noticias provenientes de distintos lugares, muy solicitadas por un número creciente de personas. También escapaban al control gubernamental y podían ser más extensas.<sup>96</sup>

### 3.2. INFORMACIÓN, PROPAGANDA Y OPINIÓN EN TORNO AL CASO DE ANTONIO PÉREZ

El famoso caso de Antonio Pérez sirve para evidenciar cómo se configuraron los primeros escenarios en los que se reconoce una esfera pública y unas dinámicas para modelar y difundir opinión no solo en el interior de la Monarquía española, sino también fuera de ella. El tema ha sido tratado ampliamente por la historiografía española, especialmente a partir de la obra de Marañón.<sup>97</sup> Otros autores, como Alvar Ezquerro<sup>98</sup> y Mignet<sup>99</sup> han ampliado lo que conocemos sobre el caso.

Brevemente, el caso de Antonio Pérez, secretario y hombre de confianza de Felipe II desde 1568 hasta su detención en 1579, se sitúa en contexto de fuertes luchas entre facciones en la corte y estalla con el asesinato de Juan Escobedo, secretario de don Juan de Austria.<sup>100</sup> Sobre Antonio Pérez recaen rápidamente las sospechas de haber instigado la muerte de Escobedo y las voces públicamente así lo difunden. Sin embargo, el rey mantiene la posición del secretario hasta que a la muerte de don Juan de Austria, sus papeles demostraron a Felipe II que las supuestas conjuras contra las que le había advertido Antonio Pérez eran falsas. El rey prudente perdió la confianza en su secretario y lo mandó arrestar, provocando un gran escándalo y pese a las amenazas del propio Pérez de descubrir la implicación del rey en el asesinato de Escobedo.<sup>101</sup> No fue juzgado hasta 1589 y el proceso se prolongó hasta 1590, cuando, torturado, confesó. Antes de ser ejecutado preparó su fuga, que tuvo como destino Aragón. Pérez era originario de ese reino cuyos fueros impedirían actuar a la justicia de Castilla. Felipe II, para eludir los fueros

---

<sup>96</sup> *Ibidem.* pp. 255-273

<sup>97</sup> MARAÑÓN, Gregorio. *Antonio Pérez*. Madrid: Espasa-Calpe, 1954

<sup>98</sup> ALVAR EZQUERRA, Alfredo. *Antonio Pérez: Relaciones y cartas*. Madrid: Turner, 1986

<sup>99</sup> MIGNET, François. *Antonio Pérez y Felipe II*. Madrid: Nabupress, 2001

<sup>100</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel. *Felipe II... op. cit.*, pp. 589-599

<sup>101</sup> *Ibidem*, pp. 599-604

aragoneses, impulsó un proceso inquisitorial, dado que el Tribunal de la Inquisición sí tenía jurisdicción en Aragón. Cuando Antonio Pérez fue prendido, el pueblo aragonés, entre el cual ya se gestaba un clima de opinión contrario al rey por otros conflictos que ponían en duda los privilegios aragoneses, se levantó en tumulto en septiembre de 1591. Pérez aprovechó esa convulsión para huir, primero a Francia y luego a Inglaterra, desde donde contribuirá a la difusión de la opinión antiespañola europea que encontró en la figura de Felipe II uno de sus principales objetivos de crítica.<sup>102</sup>

Si en todas las circunstancias que rodearon al caso de Antonio se percibe la relevancia de la opinión y su influencia en la esfera política y judicial, este TFG se va a detener particularmente en cómo se articuló durante los levantamientos de Zaragoza de 1591, siguiendo los importantes trabajos de investigación publicados por Jesús Gascón en los últimos años. Las investigaciones de Gascón Pérez<sup>103</sup> han sacado a la luz hasta 42 documentos que circularon entre 1590 y 1626, y dan cuenta de la relevancia de la opinión y de la existencia de una esfera pública capaces de ser protagonistas en el conflicto, de los cuales sólo se pondrán, como ejemplo, dos muy representativos.

El levantamiento comenzó con gritos de “¡Viva la libertad!”, lo que quedó registrado en fuentes de la época entendiendo que libertad se asociaba a los fueros aragoneses.<sup>104</sup> El primer levantamiento del 24 de mayo de 1591 terminó con la ejecución del marqués de Almenara, enviado de Felipe II. Para justificar y celebrar esta muerte, se publicaron pasquines que se colgaron en lugares visibles de la ciudad y recogían argumentos como:

*Lástima es, señor marqués*

*ver que así se precipiten*

*gente en así ultrajarle*

*y sus trazas destruirle.*

*Bien sé en algo se engañan*

*y sé que el gusto no miden*

---

<sup>102</sup> *Ibidem*, pp. 105-108

<sup>103</sup> *Ibidem*

<sup>104</sup> GASCÓN PÉREZ, Jesús. *La rebelión de las palabras. Sátiras y oposición política en Aragón (1590-1626)*. Zaragoza: Larumbe, 2003, p. 35



*si le tratan de traidor  
y el vulgo a voces lo dice.  
¿No es pago para un traidor,  
siendo subido, abatirle?*

Se justificaba así públicamente el asesinato en las malas artes del noble que, tal y como según reconoce el autor, le son achacadas hasta por lo más bajo del pueblo, el vulgo.

Muchos, según Gascón Pérez, fueron los pasquines que circularon con esas argumentaciones.<sup>105</sup> Otros, fueron incluso más agresivos, pues no buscaron justificar un motín, sino atacar al mismísimo Felipe II. Éstos fueron los más perseguidos, pero dada la naturaleza de los pasquines, prender a sus autores era muy complicado. Esta circunstancia era, de hecho, públicamente reconocida, tal y como se recoge en un pasquín difundido el 22 de julio de 1592, donde se pone en la voz de los propios inquisidores la dificultad, pese a tener la ciudad de Zaragoza ocupada, de identificar a los autores:<sup>106</sup>

*Lo que el rey Herodes hizo  
fue crueldad sin segunda,  
pues vertió sangre munda  
de quien a nadie mal hizo.  
Lo que el rey Filipo hace  
es una pura maldad,  
pues contradice a verdad  
y a bondad y a quien la hace.*

El caso de Antonio Pérez no hizo, como vemos, sino eclosionar, desde un acontecimiento político, a la esfera pública aragonesa, que tomó partido y se manifestó como protesta a un proceso judicial. Vemos así el juego de subsistemas que se ha ido desgranando en este trabajo. También se aprecia uno de los distintos medios que utilizó la esfera pública para difundir opinión, así como el contenido de éstos: los pasquines colgados en

---

<sup>105</sup> *Ibidem*, p. 75

<sup>106</sup> *Ibidem*, p. 73

la vía pública, que son una prueba para el historiador de la existencia de una esfera pública dinámica y desarrollada.

El caso de Antonio Pérez influyó además poderosamente en la propaganda antiespañola que contribuyó a generar una opinión pública en la Edad Moderna. Cuenta de ello han dado autores como García Cárcel<sup>107</sup>, Joseph Pérez<sup>108</sup> y Kamen<sup>109</sup>. Pérez, desde Inglaterra, difundió folletos contrarios a Felipe II y escribió cartas y relaciones con opiniones que dejaban a la Monarquía Hispánica en muy mal lugar. Dichos textos no eran ignorados en España, conociendo el potencial de una opinión contraria. Así la Monarquía, dedicó esfuerzos a contestarlos, entablando un juego de propaganda y antipropaganda que se extendió durante toda la Edad Moderna y que podría considerarse una de las evidencias más contrastables de la existencia e influencia de opinión pública desde finales del siglo XVI.<sup>110</sup>

## CONCLUSIONES

El concepto de opinión pública es complicado de comprender dado su dinamismo y la multitud de formas y enfoques que puede adoptar. Aun así, hay una serie de ideas clave relacionadas con tal concepto. Respecto a su relación con el poder, aunque la naturaleza de dicha relación pueda estar sujeta a debate, ninguno de los modelos que tratan de explicar cómo funciona la opinión pública deja fuera a las élites. También parece aceptado que la opinión pública se forma, difunde y articula por medio de una estructura, por más que ésta pueda ser difícil de descubrir, la cual incluiría procesos políticos y sociales. Desde la sociología, la ciencia que más ha estudiado la opinión pública, se presentan varios modelos de dicha estructura y su relación con el poder para explicarla. Con la introducción de la perspectiva histórica al estudio y comprensión del concepto de opinión pública el debate se enriquece y se complejiza.

<sup>107</sup> GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo. *El demonio del sur: la leyenda negra de Felipe II*. Madrid: Cátedra, 2017; también *La leyenda negra*. Madrid Anaya, 2008

<sup>108</sup> PÉREZ, Joseph. *La Leyenda Negra*. Madrid: Gadir, 2009

<sup>109</sup> KAMEN, Henry. “La visión de España en la Inglaterra isabelina”. ENCISO RECIO, Luis Miguel (ed.). *La imagen internacional de la España de Felipe II: leyenda negra o conflicto de intereses*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1980

<sup>110</sup> USUNÁRIZ, Jesús María. “Envidia de la potencia del Rey Católico: respuestas españolas a las críticas de sus enemigos en los siglos XVI y XVII”. RODRÍGUEZ PÉREZ, Yolanda; SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio; DEN BOER, Harm (eds.). *España ante sus críticos: las claves de la leyenda negra*. Madrid: Iberoamericana, 2015, p. 50

En concreto, al debate sobre opinión pública, la reconstrucción de su trayectoria histórica ha aportado información valiosa para establecer sus orígenes: cómo, cuándo y por qué se forjó una esfera pública capaz de producir opinión y de influir en distintos ámbitos de la sociedad con ella. De ese modo, el modelo de Habermas, vigente en sociología durante mucho tiempo, y que establecía el comienzo de la opinión pública a finales del siglo XVIII, relacionado con la sociabilidad burguesa y los inicios del periodismo, ha sido cuestionado, entre otros frentes, desde la historia, al evidenciarse que su tesis sólo es aplicable en Inglaterra, y tampoco plenamente. Lo que es más, se han encontrado, tal y como se ha expuesto en este TFG, indicios para retrasar los orígenes de la opinión pública al siglo XVI. A este contexto se adapta mejor el modelo planteado por Luhmann, basado en la comunicación intrínseca a cada subsistema de una sociedad y que, con el suficiente desarrollo de dicha comunicación, terminaría por crear una esfera pública relacionada con cada uno de esos subsistemas. En la Alta Edad Moderna habrían sido, de hecho, los cambios económicos, sociales, políticos, religiosos, geográficos, tecnológicos y culturales los que influyen en la creación y el desarrollo de una esfera y una opinión. Entre esos cambios destacan: la difusión de la información que permite la imprenta, la ruptura de la Iglesia, que termina con el monopolio eclesiástico y católico de la opinión; el desarrollo del humanismo y del individualismo, que crea, por oposición de contrarios, una esfera pública y social opuesta a la privada e individual; el desarrollo del capitalismo comercial, que favorece los viajes y solicita un mayor y más constante intercambio de información; el crecimiento de las ciudades, un contexto más adecuado a la sociabilidad en términos de opinión; y el aumento de la alfabetización, que permite que la información llegue a más gente de forma más directa.

La información y la opinión circularon en la Edad Moderna por ciertos canales y espacios para su difusión e intercambio. Algunos de estos canales no eran nuevos: se mantuvo una tipología documental heredada de la Edad Media, mediante la cual se creaba una cultura, una ideología o, en definitiva, una opinión que en los siglos modernos adquiriría su condición de pública dado su alcance y su difusión. Otros tipos de producción y difusión de información son propios de la Modernidad. Los cambios que experimentó la sociedad europea moderna contribuyeron a que el intercambio de información cobrase una mayor importancia. Esos siglos ven, de hecho, el nacimiento de un protoperiodismo que aún no es el habermasiano, pero que tiene que ser tenido en cuenta en todo análisis en términos de esfera pública. Las gacetas y las relaciones de sucesos son ejemplos de

esta nueva modalidad documental que evidencia una esfera pública más rica y dinámica. Una última tipología de producción escrita mediante la cual se articulaba y difundía la opinión son los pasquines, con un carácter mucho menos elitista, pues solían contener proclamas contrarias a los intereses de las élites y su autoría pudo ser socialmente más heterogénea. Los especialistas los consideran una manifestación evidente de una incipiente opinión pública de los siglos XVI y XVII, que despertaban la preocupación de las élites y autoridades oficiales.

Además de producción escrita, objeto central del análisis efectuado en este TFG, las opiniones se difundían a través de medios visuales y orales. Los primeros, existentes desde muy antiguo, cobraron mucha importancia en los primeros siglos de la Edad Moderna. Su rastro más visible nos llega a través de rituales y obras artísticas. Los espacios públicos se llenaron de imágenes y monumentos, también de ceremoniales con fuerte presencia de lo oral y visual, destinados a crear opinión y adaptarla al nuevo sistema surgido de los cambios de la modernidad. Por otra parte, la oralidad en el intercambio de informaciones y opinión, aunque más difícil de rastrear históricamente, quedó recogida en registros como juicios o cartas, donde, por ejemplo, queda evidencia de la actividad vivida en plazas, calles, vías y tabernas a través de las acciones concretas que las élites y el gobierno dispusieron para estar bien informadas de lo que se comentaba y evitar conflictos o revueltas.

En el caso de la Monarquía Hispánica estudios recientes apuntan a un momento clave para el desarrollo de una esfera pública con entidad propia, muy anterior a la fecha propuesta por Habermas. En Castilla y Aragón el final del siglo XVI y, sobre todo, el reinado de Felipe III se colocan como momentos claves al respecto. Ya durante el reinado de Felipe II se comenzaban a evidenciar dinámicas, favorecidas por los factores comentados anteriormente, de opinión pública. Fue, sin embargo, con la llegada al trono de Felipe III cuando se da un clima más abierto en el cual la esfera pública encuentra un ambiente adecuado para desarrollarse incipientemente. Fuentes escritas como las de Mariana y sus constantes alusiones al sentir del pueblo, o culturales como *El Quijote*, nos dan evidencias de la riqueza del dinamismo de la esfera pública por entonces.

Toda la sociedad era susceptible de ser actor en la esfera pública. Si atendemos a las relaciones entre los diferentes subsistemas sociales, y de éstos en especial con la esfera pública, podemos deducir que las élites políticas protagonizaban los devenires de la esfera

política; grandes comerciantes y banqueros, los de la esfera económica; altos magistrados, fiscales y abogados, los de la esfera judicial; intelectuales y artistas, los de la esfera cultural; y la acción de todos ellos unida, junto al conjunto de la sociedad, creaba una esfera pública, que se desarrollaba en distintos lugares públicos, pero siempre atenta a los escenarios del resto de subsistemas: la corte, los juzgados, los mercados, los viajes ultramarinos, etc.. Los temas que despertaban más interés estaban en relación con la Iglesia y la Corona, decisiones regias y gubernamentales, nombramientos, cuestiones económicas, fiscales o precios ... que se difundían a través de predicaciones, bandos públicos, pasquines, sátiras, avisos y relaciones de sucesos. El caso de Antonio Pérez, un escándalo que conmocionó a la opinión pública española y europea, sirve en este TFG para dar algunas evidencias de todo lo expuesto. En dicho caso, el poder trató de manejar y controlar la opinión, y los difusores de opiniones contrarias al poder buscaron medios alternativos, en ocasiones clandestinos, para mostrar al público otro punto de vista, llegando hasta el punto de un estallido violento contra el gobierno. En resumen, con este TFG se ha profundizado en el concepto de opinión y esfera públicas; se ha ahondado en la nueva inclinación de la historiografía de retrasar el inicio de una opinión pública al siglo XVI, identificando y detallando los factores y argumentos que existen para tal afirmación; se ha investigado cuáles eran las dinámicas, medios, temas y actores de dicha esfera pública, en especial para la España de Felipe II y Felipe III, y en cómo la información fluía; y, por último, se ha tratado de ejemplificar con un caso paradigmático.

Con todo lo anterior, la conexión de ese pasado con el presente es evidente. Han podido cambiar, por razones tecnológicas, los medios, pero no tanto los temas. Hoy en día un escándalo en el gobierno puede despertar comentarios furibundos en redes sociales, pintadas en las paredes, manifestaciones públicas, en ocasiones violentas, y enfrentamientos entre bandos con opiniones contrarias. En el actual periodo políticamente convulso de España podemos apreciar la dinámica de opinión día a día: noticias falsas o malintencionadas, mítines y discursos incendiarios de diversa ideología, manifestaciones, discusiones en redes sociales, e incluso las viejas sátiras en forma de renovados memes. Las dinámicas de la opinión pública se han multiplicado con las nuevas tecnologías, pero la esencia sigue siendo la misma. Es por ello por lo que conocerlo es tan importante: como historiadores, aunque se nos presuponga el análisis crítico de relación del pasado con el presente, para comprender mejor dichas dinámicas en la Edad Moderna e incorporar esos conocimientos

a cualquier análisis de cualquier problemática en la fecha; y, para estudiantes de secundaria o bachillerato, para fomentar el referido análisis crítico, que les ayude a estar prevenidos contra manipulaciones de cualquier tipo.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES IMPRESAS

Bando de expulsión de los moriscos del reino de Valencia publicado por el virrey Luis Carrillo de Toledo, marqués de Caracena. Archivo General de Simancas [AGS]. Consejo de Estado. LEG, 2638bis, 63. 1609, septiembre, 22. Valencia. Acceso en línea en <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/12901108?nm> el 30 de abril de 2020

**NIEREMBERG OTTIN, Juan Eusebio.** *Epistolario*. Madrid: La Lectura, 1915

**DE MARIANA, Juan.** “Del Rey y de la Institución Real”. En BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES. *Obras del padre Juan de Mariana*. Tomo II. Madrid: Atlas, 1950, pp. 463-576

**TASSIS Y PERALTA, Juan.** *A la venida del príncipe de Gales a casarse con la Infanta doña María. Del dicho Conde*. en [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/soneto-frecuentemente-atribuido-al-conde-de-villamediana-y-contrario-a-la-proyectada-boda-de-carlos-estuardo-principe-de-gales-y-la-infanta-maria-hermana-de-felipe-iv/html/ff3f2946-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html#1](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/soneto-frecuentemente-atribuido-al-conde-de-villamediana-y-contrario-a-la-proyectada-boda-de-carlos-estuardo-principe-de-gales-y-la-infanta-maria-hermana-de-felipe-iv/html/ff3f2946-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#1) Recuperado en línea el 30 de abril de 2020

### BIBLIOGRAFÍA

**ALABRÚS IGLESIAS, Rosa María.** “La trayectoria de la opinión política en la España Moderna”. *Obradoiro de Historia Moderna*, 20, pp. 337-354, 2011

**ALCALÁ, Ángel.** *El proceso inquisitorial de Fray Luis de León*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1991

**ALVAR EZQUERRA, Alfredo.** *Antonio Pérez: Relaciones y cartas*. Madrid: Turner, 1986

- ARENDT, Hannah.** *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 2001
- BEJARANO PELLICER, Clara.** “Medios de comunicación en la ciudad durante la Edad Moderna: la figura del pregonero”. CASTILLO GÓMEZ, Antonio; AMELANG, James S. (dirs.); SERRANO SÁNCHEZ, Carmen (ed.). *Opinión pública y espacio urbano en la Edad Moderna*. Gijón: Trea, pp. 319-336, 2010
- BENIGNO, Francesco.** “Absolutism and the Birth of the Public Sphere. A Critical View of a Model”. ROSPOCHER, Massimo (ed.). *Beyond the Public Sphere. Opinions, publics, spaces in Early Modern Europe*. Bolonia: Il Mulino, pp. 53-72, 2012
- Las palabras del tiempo. Un ideario para pensar históricamente*. Madrid: Cátedra, 2013
- BLAIR, Ann; FITZGERALD, Devin.** “A revolution in information?”. SCOTT, Hamish (ed.). *The Oxford handbook of Early Modern European History 1350-1750. Volume I: Peoples and Place*, Oxford: Oxford University Press, pp. 244-268, 2015
- BOLADERAS CUCURELLA, Margarita.** “La opinión pública en Habermas”. *Anàlisi*, 26, pp. 51-70, 2001
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando.** *Papeles y opinión. Políticas de publicación en el Siglo de Oro*, Madrid: CSIC, 2008
- BRIGGS, Asa; BURKE, Peter.** *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*, Madrid: Taurus, 2002
- BURKE, Peter.** *La fabricación de Luis XIV*, San Sebastián: Nerea, 2003
- CASTAÑO, Ana.** “El sermón en España durante los siglos XV y XVI (algunos rasgos del género)”. *Acta poética*, 21, pp. 217-227, 2000
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio.** “Leer en la calle: coplas, avisos panfletos áureos”. *Literatura: Teoría, Historia, Crítica*, 7, pp. 15-43, 2005

**CASTRO IBASETA, Francisco Javier.** “Mentidero de Madrid: la Corte como comedia”.

CASTILLO GÓMEZ, Antonio; AMELANG, James S. (dirs.); SERRANO SÁNCHEZ, Carmen (ed.). *Opinión pública y espacio urbano en la Edad Moderna*. Gijón: Trea, pp. 43-58, 2010

**CHAVARRÍA MÚGICA, Fernando.** “Pasquines escandalosos, maledicencias banderizas y desinformación irredentista: la distorsión de la comunicación política entre Corte y Reino después de la anexión de Navarra a la Monarquía española. CASTILLO GÓMEZ, Antonio; AMELANG, James S. (dirs.); SERRANO SÁNCHEZ, Carmen (ed.). *Opinión pública y espacio urbano en la Edad Moderna*. Gijón: Trea, pp. 423-440, 2010

**DARNTON, R.** *L'età dell'informazione. Una guida non convenzionale al Settecento*. Milán: Adelphi, 2007

**DEUTSCH, Karl.** *Politics and government: how people decide their fate*. Boston: Houghton Mifflin, 1970

**FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel.** *Felipe II y su tiempo*. Madrid: Espasa, 1998

**FERNÁNDEZ NADAL, Carmen María.** “Las negociaciones diplomáticas por las Indias: tratados e intereses comerciales entre España e Inglaterra (siglo XVII). *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, 9, pp. 49-67, 2009

**FERRATER MORA, José.** *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel, 1994

**FRANCO SILVA, Alfonso.** *Los discursos políticos de la nobleza castellana en el siglo XV*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2012

**GARCÍA CÁRCEL, Ricardo.** *El demonio del sur: la leyenda negra de Felipe II*. Madrid: Cátedra, 2017

*La leyenda negra*. Madrid Anaya, 2008

**GARCÍA HERNÁN, Enrique.** “La España de los cronistas reales en los siglos XVI y XVII”. *Norba*, 19, pp. 125-150, 2006



- GASCÓN PÉREZ, Jesús.** *La rebelión de las palabras. Sátiras y oposición política en Aragón (1590-1626)*. Zaragoza: Larumbe, 2003
- GESTRICH, Andreas.** “The Early-Modern State and the Rise of the Public Sphere. A systems-Theory Approach”. ROSPOCHER, Massimo (ed.). *Beyond the Public Sphere. Opinions, publics, spaces in Early Modern Europe*. Bolonia: Il Mulino, pp. 31-52, 2012
- GONZÁLEZ MEZQUITA, María Luz.** “El poder de las palabras: política y propaganda en la guerra de sucesión española”. TORRES ARCE, Marina; TRUCHUELO GARCÍA, Susana. *Europa en torno a Utrecht*. Santander: Universidad de Cantabria, pp. 225-252, 2014
- HABERMAS, Jürgen.** *Historia y crítica de la opinión pública*. México D.F.: MassMedia, 1986
- KAMEN, Henry.** “La visión de España en la Inglaterra isabelina”. ENCISO RECIO, Luis Miguel (ed.). *La imagen internacional de la España de Felipe II: leyenda negra o conflicto de intereses*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1980
- LANE, Ruth.** “Sartori’s challenge: political models from the bottom up”. *Comparative political studies*, 8, pp. 1128-1160, 2016
- MANZANO BAENA, Laura.** “La imagen de la Monarquía Hispana en la propaganda europea (s. XVI-XVII). *Espacio, tiempo y forma*, 14 (4). pp. 197-243, 2001
- MARAÑÓN, Gregorio.** *Antonio Pérez*. Madrid: Espasa-Calpe, 1954
- MIGNET, François.** *Antonio Pérez y Felipe II*. Madrid: Nabupress, 2001
- NIETO SORIA, José Manuel.** *Iglesia y génesis del Estado moderno en Castilla (1369-1480)*. Madrid: Universidad Complutense, 1995
- “La propaganda política de la teocracia pontificia a las monarquías soberanas”. VV.AA. *Propaganda y opinión pública en la Historia*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 11-48, 2007

*Orígenes de la Monarquía Hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, Madrid: Dykinson, 1999

**NÚÑEZ RIVERA, Valentín (ed.)**. *Sermones castellanos. Benito Arias Montano*. Huelva: Universidad de Huelva, 2008

**OLIVARI, Michele**. *Avisos, pasquines y rumores. Los comienzos de la opinión pública en la España del siglo XVII*. Madrid: Cátedra, 2014

*Entre el trono y la opinión. La vida política castellana en los siglos XVI y XVII*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2004

**OPINIÓN PÚBLICA**. *Diccionario del Español Jurídico*. 2020. <https://dej.rae.es/lema/opini%C3%B3n-p%C3%BAblica> Recuperado online el 22 de febrero de 2020

**OZ-SALZBERGER, Fania**. “Language and literacy”. SCOTT, Hamish (ed.). *The Oxford handbook of Early Modern European History 1350-1750. Volume I: Peoples and Place*. Oxford: Oxford University Press, pp. 192-213, 2015

**PÉREZ, Joseph**. *La Leyenda Negra*. Madrid: Gadir, 2009

**PRECIOSO IZQUIERDO, Francisco**. “¿La Edad de la Política? Balance historiográfico de los estudios sobre comunicación e información política en la sociedad ibérica moderna”. *Mediterranea-ricerche storiche*, 36, pp. 79-100, 2016

**SÁNCHEZ MECA, Diego**. *Historia de la filosofía moderna y contemporánea*. Madrid: Dykinson, 2010

**SARTORI, Giovanni**. *Homo videns: la sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus. 1998

**SCOTT, Hamish**. “Travels and Communications”. SCOTT, Hamish (ed.). *The Oxford handbook of Early Modern European History 1350-1750. Volume I: Peoples and Place*. Oxford: Oxford University Press, pp. 165-191, 2015

**USUNÁRIZ, Jesús María.** “Envidia de la potencia del Rey Católico: respuestas españolas a las críticas de sus enemigos en los siglos XVI y XVII”. RODRÍGUEZ PÉREZ, Yolanda; SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio; DEN BOER, Harm (eds.). *España ante sus críticos: las claves de la leyenda negra*. Madrid: Iberoamericana, pp. 45-66, 2015

**VILA CARNEIRO, Zaida.** “La repercusión en la poesía española de la visita a España del Príncipe de Gales, Carlos Estuardo, en 1623”. BOADAS, Sònia; CHÁVEZ, Félix Ernesto; GARCÍA VICENS, Daniel. *La tinta en la clepsidra. Fuentes, historia y tradición en la literatura hispánica*. Barcelona: MMR, pp. 89-96, 2012